

CONGRESO TEOLÓGICO-PASTORAL
SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS – 20 AL 23 DE ENERO DE 2010

ALGUNAS PONENCIAS DEL CONGRESO:

1. DESDE EL MUNDO DE LA INSIGNIFICANCIA SOCIAL – GUSTAVO GUTIERREZ (2-9)
2. LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y MESTIZOS COMO SUJETOS HISTÓRICOS ANTE LOS DESAFÍOS ACTUALES – PABLO RICHARD (10 – 17)
3. LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LAS MUJERES, SUJETOS PRIVILEGIADOS DEL REINO Y PORTADORES DE LA PALABRA QUE LIBERA - MARIANA GOMEZ ALVAREZ ICAZA (18-25)
4. LA PALABRA DE DIOS Y LA ESPIRITUALIDAD EN EL CAMINAR DE LA DIÓCESIS – GEORGINA ZUBIRÍA , RSCJ (26-33)
5. EL PARTO DE UNA IGLESIA AUTÓCTONA ENTRE INDIGENAS DE CHIAPAS – ELEAZAR LOPEZ HERNÁNDEZ – CENAMI (34-42)
6. EVANGELIZACIÓN INCULTURADA E IGLESIA AUTÓCTONA DESDE LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA PARTICULAR DE RIOBAMBA EN ECUADOR +MONS. VICTOR CORRAL MANTILLA, OBISPOS DE RIOBAMBA – VICEPRESIDENTE DE LA CONF. EPISCOPAL ECUATORIANA.(43-52)
7. LA MEMORIA DE NUESTRO CAMINAR NOS ENSEÑA LOS PASOS HACIA EL FUTURO – MARIA DEL REFUGIO ESPARZA ,MIF – MARIA CELIA GUADALUPE ROJAS CHAVEZ, HDP, PBRO. JUAN MANUEL HURTADO LÓPEZ – (53-58)

DESDE EL MUNDO DE LA INSIGNIFICANCIA SOCIAL
(P. GUSTAVO GUTIÉRREZ)

Queridos amigos:

Quiero en primer lugar agradecer la fraterna invitación de Mons. Arizmendi, y de los organizadores de este encuentro que agradezco profundamente. Me daba la oportunidad de volver a Chiapas, algo que deseaba mucho, y de estar con ustedes, rodeando a nuestro querido y apreciado Samuel, a cuyo testimonio tanto debemos. Desgraciadamente, circunstancias de salud, que ha mejorado más lentamente de lo proyectado, me lo impide. No es fácil aceptar nuestras limitaciones, pero lo que más lamento es no tener la oportunidad de aprender de sus experiencias y reflexiones.

Tengo muy vivo el recuerdo de la reunión que Samuel y el CENAMI convocaron en San Cristóbal, en setiembre de 1979, sobre “Movimientos indígenas y teología de la liberación” (tengo ante mí el texto de la reflexión que me tocó hacer acerca de ese tema), con la participación de amigos de varios países de América Latina, entre ellos los hermanos obispos comprometidos con la pastoral indígena: Leonidas Proaño, Tomás Balduino, Arturo Lona, Sergio Méndez, Jesús Calderón, Juan Gerardi, y tantos amigos más.

No puedo dejar de evocar, en este momento, los nombres de dos grandes amigos que nos acaban de dejar: Ronaldo Muñoz, de Chile y Antonio Aparecido da Silva (Tonihó), de Brasil, pionero de la teología negra en nuestro continente. Ambos supieron combinar un intenso compromiso pastoral y social, en medio de los pobres de sus países, con una rica reflexión teológica.

P. Gustavo Gutiérrez

DESDE EL MUNDO DE LA INSIGNIFICANCIA SOCIAL

Si algo caracteriza a la reflexión teológica que hemos intentado desde variadas esquinas de América Latina y el Caribe, ha sido estar atento a las situaciones históricas de nuestros pueblos y a la situación de los pobres del continente para considerarlas a la luz de la fe.

La condición del pobre, como todo reto a la vivencia y práctica de la vida cristiana, pregunta y cuestiona; y, al mismo tiempo, suministra elementos y categorías que permiten emprender nuevas rutas en la inteligencia de la fe. Es capital tener presente el anverso y el reverso de todo desafío. La teología debe reconocer los signos de los tiempos que se albergan en los acontecimientos históricos, recibir sus interpelaciones -por radicales que puedan ser-, y discernir a la luz del mensaje de Jesús, el terreno de interpretación que se presenta para elaborar un hablar de Dios dicente a las personas de una época y un lugar determinados.

En nuestro caso, se trata de cómo hablar del Dios de la vida en una realidad marcada por la muerte temprana e injusta; en efecto, eso es la pobreza. Estamos ante un estado de cosas, contrario a la voluntad de vida del Dios del Reino, que aprendimos, desde los primeros pasos de la reflexión teológica aludida, a no verlo únicamente en su vertiente social y económica. Es una situación inhumana en la que intervienen factores culturales, raciales, de género, religiosos, que resulta en una repudiable falta de respeto por la dignidad humana de quienes la padecen. Una realidad que una conciencia cristiana no puede aceptar. Así lo entendieron, en su momento, personas como Bartolomé

de Las Casas y el indio peruano Guamán Poma en su defensa de las poblaciones autóctonas del continente. No obstante, aún en nuestros días, cuesta a muchos entender esta complejidad de la pobreza humana.

Pensar la fe desde los pobres

Hoy estamos acostumbrados a hablar de teologías que vienen desde distintas áreas de la humanidad; pero si tomamos un poco de distancia, debemos reconocer que es un fenómeno nuevo. Por siglos, el discurso sobre la fe se hizo -exceptuada la teología oriental tradicional- en Europa occidental y en su prolongación norteamericana. En nuestros días nos encontramos con reflexiones sobre la fe que proceden de diferentes continentes, de minorías étnicas y culturales de muchos países, y de la condición femenina tal como ella se presenta en esas diversas realidades. Por primera vez, en mucho tiempo, tenemos una reflexión que surge fuera de los, hasta ahora, centros clásicos de elaboración teológica.

El hecho provocó, y provoca todavía, cierta sorpresa (cuando no una condescendiente indulgencia) en algunos círculos académicos; pero, en realidad, no es otra cosa que la expresión de una importante mutación ocurrida en este tiempo y de la que es importante tomar conciencia: la fe cristiana ha madurado y echado raíces en pueblos no occidentales, secularmente pobres y oprimidos. Pueblos que, en medio de grandes dificultades, muchas de las cuales son rezagos de un duro pasado histórico y de no pocas injusticias presentes, afirman cada vez más su identidad cultural y política. Desde ella surgen caminos de fidelidad al mensaje cristiano y una inteligencia de la fe preñada de consecuencias.

Por largo tiempo, y hasta hace poco, en varios de esos lugares, países y sectores marginados, se crearon unas especies de ‘invernaderos’ culturales y sociales, pastorales y teológicos, para reproducir en otras latitudes el clima cultural y religioso europeo, de modo tal que las costumbres y actitudes cristianas pudieran crecer en un ambiente que era familiar a la mentalidad dominante en el mundo cristiano. Pero como es normal esto sólo conduce a situaciones artificiales que, por lo mismo, no pueden durar, y que, además, carecen de fecundidad.

La nueva presencia de esos pueblos y comunidades cristianas y la fuerza de su voz llevan la impronta del sufrimiento y de las esperanzas de los pueblos en que se hallan insertas, las riquezas de las culturas con las que están en contacto, la convivencia y el diálogo con otras religiones que se da en varios de ellos, los caminos que emprenden para el anuncio del reinado de Dios, sus esfuerzos por entablar una relación fundada en la reciprocidad entre el evangelio y las culturas. Todo ello configura el contexto vital, incluso si se trata sólo de algo incipiente, de uno los acontecimientos más significativos y prometedores para la fe cristiana y la reflexión teológica en la segunda mitad del siglo que ha terminado. Un terreno en el que la experiencia de Chiapas tiene mucho que enseñarnos.

La opción preferencial por el pobre, precisamente porque “nace de la fe en Cristo”, (Aparecida n. 392), núcleo del mensaje cristiano, tiene una triple dimensión. La más obvia es la que sugiere un compromiso pastoral y social con los sectores sociales excluidos; pero no queda allí, ofrece también una perspectiva para leer la Palabra de Dios y tener “una mirada de fe” sobre la condición de los pobres y oprimidos y los acontecimientos históricos y sociales que la acompañan. En otros términos, para elaborar una discurso acerca de la fe que se vive en medio de esos hechos. Un discurso sobre la fe que no sólo habla sobre los pobres sino en la que los pobres mismos tienen parte como sujetos de esa reflexión. La tercera dimensión es el sustento de las dos mencionadas: la opción por el pobre es un componente esencial del seguimiento de Jesús, de la espiritualidad.

Subrayar el alcance teológico de las preguntas que acarrea la pobreza humana no significa de ningún modo soslayar que ella y la injusticia social tienen una inevitable y constitutiva dimensión socio-económica. Esto es evidente. Pero, lo que nos interesa acentuar aquí es que la atención que debe prestarse a la pobreza no viene únicamente de una inquietud por los problemas sociales y políticos. Justamente, porque es un asunto de convivencia entre personas lanza un cuestionamiento radical y global y propone un campo hermenéutico que conduce a una relectura del mensaje bíblico y a encontrar el camino que debe emprenderse como discípulos de Jesús.

Por esa razón, una de las tareas más importantes y de mayor fecundidad que tenemos por delante es la profundización de los fundamentos bíblicos de esta perspectiva teológica, y, especialmente, los de la opción por el pobre. Disponemos, actualmente, de numerosos estudios que parten del mundo del pobre y abarcan diferentes libros de la Biblia, ampliando el horizonte y evitando el riesgo de girar cansinamente alrededor de algunos textos, por substanciales y significativos que sean.

Diversos trabajos han permitido entrar en temas bíblicos poco frecuentados en el pasado desde el punto de vista de los pobres. Muchos de ellos vienen de biblistas de los países pobres; sin embargo, es necesario anotar que en el mundo académico noratlántico hay un interés creciente por el asunto^[1]. Pero cada vez se hace urgente tomar el asunto en su conjunto y tener en cuenta, de manera más comprehensiva, el estado actual de los estudios bíblicos sobre la pobreza.

En correspondencia con la insistencia bíblica que le es propia, la reflexión teológica en perspectiva liberadora ha hecho de Dios y del pobre (en el sentido amplio y complejo, ya precisado) uno de sus grandes temas de meditación. Es el caso también de las inteligencias de la fe que se hacen desde los marginados de diversos países de África, Asia el Pacífico Sur, así como de minorías postergadas de esos y otros lugares. De la variedad de líneas teológicas que se dan en nuestro continente. Muy pronto, personas vinculadas a estas diferentes teologías se encontraron para intercambiar experiencias e ideas. Ese diálogo, entre teologías hermanas y entre teólogos amigos, fue, y sigue siendo, muy enriquecedor. Cotejo constructivo y sano que permite descubrir otros horizontes y ayuda a no encerrarse en perspectivas locales; es decir, en la problemática del pobre que tenemos cerca, por profundamente humana y cristiana que ella sea.

La experiencia mostró que se avanza en ese diálogo no en la medida en que nos hacemos oír, sino en cuanto somos capaces de escuchar acerca de otros sufrimientos y otras esperanzas. La atención a realidades distantes y distintas nos hacen comprender mejor nuestras propias situaciones y nos hacen dar un salto hacia adelante la búsqueda de un hablar sobre el Dios de nuestra fe.

En fidelidad al anuncio del Reino, la reflexión teológica debe ser sensible a la interpelación que representa la situación de pobreza que, en última instancia, significa muerte prematura e injusta. Debe ser una teología samaritana dispuesta a salir de sus caminos tradicionales y acercarse a una humanidad doliente. Eso es lo que hemos llamado una ruptura epistemológica, algo que no se limita a una cuestión de metodología intelectual, sino implica una nueva espiritualidad, una reflexión atenta al otro y una visión global del mundo y de la sociedad en los que se debe dar testimonio del evangelio de Jesús. Esto conlleva, en teología, a un regreso a las fuentes y a una toma de conciencia de la necesidad de aproximarse a ellas a partir del “reverso de la historia”. Este enfoque –que supone, además, apelar a las ciencias humanas para un mejor conocimiento de la realidad de la insignificancia social- explica, quizá, la acogida que tuvo esta reflexión teológica en los países pobres de la humanidad, y en las minorías excluidas de las naciones ricas. Pero puede explicar también, obviamente, la resistencia y hostilidad que encontró de parte de los poderosos, una de cuyas manifestaciones es lo que conocemos como el martirio latinoamericano que la Conferencia de Aparecida ha reconocido en términos claros y esperados desde hace tiempo (cf. n. 98).

Lo nuevo y lo viejo

En el desafío que viene de los rostros de los pobres nos conduce a sacar “lo nuevo y lo viejo” (en ese orden, según Mateo 13, 52) del tesoro del mensaje cristiano. El discernimiento desde la fe debe ser lúcido frente a ese doloroso signo de los tiempos. Valiosos trabajos han permitido entrar de modo particularmente fecundo en algunos aspectos capitales de esa realidad compleja que es la pobreza. En efecto, en esa pista se encuentran al presente diferentes esfuerzos por pensar la fe a partir de la situación de marginación de los distintos pueblos indígenas de nuestro continente^[2], así como de la población de origen africano, incorporada violentamente a nuestra historia desde hace siglos y desde la mujer, especialmente de aquella perteneciente a los estratos marginados de nuestras sociedades. De variadas maneras hemos sido testigos en este tiempo de la solidez y la contundencia que adquiere la voz de estos pueblos, de la riqueza cultural y humana que son susceptibles de aportar; testigos, igualmente, de las facetas del mensaje cristiano –y de las infidelidades a él- que su nueva presencia nos han hecho descubrir descarnadamente. Algo a lo que nuestro querido don Samuel siempre fue muy atento.

A esto se añade el diálogo con las concepciones religiosas de esos pueblos autóctonos, las que pudieron sobrevivir a la destrucción de los siglos anteriores^[3], minoritarias hoy –no obstante igualmente respetables porque en ellas se encuentran comprometidos seres humanos, hijas e hijos de Dios-, pero que, están presentes en nuestra realidad continental, con su acerbo cultural y religioso. No se trata además, puede ser oportuno anotarlo, de la defensa pura y simple de antiguas culturas fijadas en el tiempo, ni de la propuesta de proyectos arcaicos que el devenir histórico habría superado, como algunos tienden a pensar. La cultura es creación permanente, se elabora todos los días. Lo vemos de muy diferentes maneras en nuestras ciudades. Ellas son un crisol de razas y culturas en sus niveles más populares; pero, a la vez, son crueles lugares de crecientes distancias entre los diferentes sectores sociales que las habitan y, a menudos, de un racismo que muchos se niegan a reconocer. Todo eso se vive en las ciudades de un continente en precipitada urbanización. Este universo en proceso, que en gran parte se alimenta y transforma los valores de culturas tradicionales, condiciona la vivencia de la fe y el anuncio del Reino; es, en consecuencia, también un punto de partida histórico para una reflexión de orden teológico.

Las elaboraciones teológicas que vienen de esos universos son particularmente exigentes e inéditas. Como lo son aquellas que provienen de la inhumana y, por consiguiente, inaceptable condición de la mujer en nuestra sociedad. Marginación contra la que se alzaron ya en el pasado voces de mujeres de fuerte personalidad como Teresa de Ávila, santa y doctora de la Iglesia que, en defensa de la dignidad de la mujer y rechazo del machismo, repudiaba a “los jueces del mundo, que -como son hijos de Adán y, en fin, todos varones- no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa”.

Como es normal dentro de las diversas tendencias teológicas referidas hay perspectivas diferentes, es lo propio de reflexiones que buscan estar cerca de la práctica, que es siempre diversa y dinámica. Variedad que asume a veces un sesgo crítico de inteligencias de la fe vecinas, ello no debe llamar a engaño, ni a la alarma, todos saldremos ganando con esa actitud, porque hará más preciso nuestro enfoque y más decidida nuestra solidaridad con los marginados^[4]. Sin embargo, para ello será necesario ver la riqueza de la discrepancia y el diálogo sin despegar de lo que tiene en común la vida cotidiana de los desheredados de este mundo.

El acento que el discurso sobre la fe asume, legítimamente, en consonancia con la vertiente del universo del pobre que privilegia, no debe, en efecto, hacer perder de vista la globalidad de lo que está

en cuestión en la condición de los pobres: todo pobre pertenece, simultáneamente a un género, a una etnia, una cultura y a una clase social. No nos aproximamos a esa realidad si no combinamos equilibrada y respetuosamente los análisis social, cultural y de género, aunque el resultado final no corresponda del todo a lo que hubiésemos o deseado o previsto. No se puede, descuidar el terreno común del que parten esos análisis y en el que discurren nuestros lenguajes y reflexiones: el de los insignificantes, el de su liberación integral y el de la Buena Nueva de Jesús dirigida preferentemente a todos ellos. La interpelación de la insignificancia social nos conduce a considerar la ubicación del pobre y excluido en el anuncio del Reino, corazón de la Buena Nueva. A eso responde la opción preferencial por el pobre, tanto en términos prácticos, como teológicos, de los que hemos comenzado a dar cuenta en el párrafo anterior. Podemos profundizar el asunto situando esa opción en la perspectiva de la proclamación del amor de Dios, de que nos habla el mensaje cristiano, por los últimos de la historia.

Un Dios que toma partido

El Dios de la tradición cristiana es el Dios que hace justicia porque es justo: “justicia y derecho sostienen tu trono”, canta el salmo 89. El primer testamento lo llama el Go’el, aquel que libera, que rescata, el protector.

Múltiples textos bíblicos van en la línea de la universalidad del amor de Dios, perspectiva que se afianza en el segundo testamento con el Verbo de Dios hecho uno de nosotros. A la vez, como dicen la parábola del samaritano y la escena del juicio final en Mateo (entre muchos otros textos) es practicando la justicia con los últimos de la historia que encontramos a Jesús. La prioridad del pobre expresa una justicia animada por la gratuidad del amor de Dios. Tomamos el término gratuidad en su sentido bíblico, que no tiene nada que ver con una actitud arbitraria y caprichosa que desconoce los derechos de las personas, sino que recuerda lo que dice Juan: “Dios nos amó primero”.

La palabra preferencia en la expresión ‘opción por el pobre’, ha dado lugar a algunas observaciones que valoramos porque ayudan, en la medida en que llaman la atención sobre eventuales riesgos en la comprensión de ese término. Puede ser, por ello, oportuno hacer algunas puntualizaciones que recuerden su sentido original.

La noción de preferencia no suaviza, -y, menos todavía soslaya- la necesidad y la firme demanda de la solidaridad con el pobre, ni su dimensión y exigencia de justicia social. Ella recuerda y promueve, más bien, los derechos de las víctimas de la historia. No se capta su significación sino en relación con la universalidad del amor de Dios. Sólo así podemos entender correctamente su sentido. Las fuentes cristianas de esa opción remiten al horizonte del amor gratuito de Dios, universal y preferente a la vez, en ello reside su radicalidad (radicalidad de la que dio testimonio Mons. Romero). Por otra parte, no estamos ante una opción que se pueda, indiferentemente, tomar o dejar; es como se ha dicho, una opción no opcional.

Tener presente la universalidad sitúa el privilegio de los pobres en un ancho horizonte y le exige rebasar continuamente sus eventuales límites; a su vez, la prioridad de los pobres da concreción y alcance histórico a dicha universalidad y le advierte del peligro de permanecer en un nivel abstracto y nebuloso, no se trata de restringir el compromiso cristiano a los pobres olvidando la afirmación del amor de Dios por toda persona. Es un temor infundado, porque la palabra preferencia comprende ya algo que es primero y que no excluye segundas o terceras instancias. Apunta a lo que es primero, pero no único. La prioridad ni merma la radicalidad y la búsqueda de la justicia de la opción por los pobres, ni descarta a los que no lo son.

Es importante mantener las dos vertientes del amor de Dios que nos plantea el mensaje evangélico. Quienes, muchas veces arriesgando sus vidas, las han puesto simultáneamente en práctica nos han dado testimonios profundamente evangélicos de la relación universalidad-preferencia, no exenta de tensiones, es cierto, pero que, en último término, es de una gran fecundidad y que nos convoca a un firme compromiso con los últimos de la historia. La auténtica universalidad, para ser concreta, debe pasar por la particularidad, por la toma de posición por aquellos que sufren injusticia

La visión que se manifiesta en la frase opción preferencial por el pobre es lo más sustantivo de la reflexión teológica liberadora y de la vida de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Esa teología tiene su destino ligado a lo que hoy expresamos a través de esa opción. Lo ha recordado con fuerza la Conferencia de Aparecida (nn. 391- 398) En última instancia, sin olvidar otros rasgos, estamos ante una opción teocéntrica, centrada en Dios, según la frase de Jesús: “ámense como *yo* los he amado”.

Entrar en el mundo del pobre

La solidaridad con los pobres y oprimidos significa entrar, paso ineludible de la opción por el pobre, en su mundo del pobre, para allí y desde allí anunciar el Reino de Dios y su justicia a toda persona. La proclamación de la Buena Nueva comienza, según los evangelios, en la particularidad de Galilea, tierra marginada y mundo rural, que era mirada con cierto desdén por los habitantes de Judea, región en la que se encuentra Jerusalén, donde se concentra el poder religioso y político en tiempo de Jesús. Desde ese rincón, marcado por la insignificancia y la marginalización, del que se decía que nada bueno puede salir (cf. Jn. 7,52), el Señor da testimonio del reinado de Dios.

El reto de la pobreza y los pobres nos coloca descarnadamente ante el mayor problema que se presenta a la conciencia humana y cristiana: el sufrimiento del inocente. Es uno de los temas más difíciles que confronta la reflexión teológica, imposible de entrar acá detalladamente en el asunto, pero puede ser oportuno recordar que la pobreza, tal como la entendamos en estas páginas, nos pone abiertamente ante el sufrimiento de quienes la padecen. La pobreza y la opresión destruyen vidas y lo hacen de modos muy diversos. Lo más desafiante es la situación de las niñas y niños de familias y países pobres, del campo y la ciudad, su fragilidad hace de ellos los más perjudicados por abandonos, hambre, enfermedades, conflictos y violencias, postergación permanente, muerte temprana. Es una de las realidades más duras a las que hace frente la presencia y el trabajo pastoral en esos ambientes. Esto hace que un componente de la solidaridad con el pobre sea la compasión, pero entendida en su verdadero sentido: hacer nuestros los sufrimientos del otro, tener las entrañas removidas, como el samaritano, ante el herido al borde del camino.

Dicho esto, y con profunda convicción y cierta experiencia, hagamos una observación. Cuando se habla de teologías ancladas en pueblos marginados y oprimidos se insiste con frecuencia, y con razón, en sus penas y expoliaciones, enormes y persistentes, en su condición de víctimas. Dicho esto, y sin subestimar la gravedad de ese estado de cosas, es importante decir, también, que en sus vidas hay más que eso. En medio de la situación en que se hallan, los pobres saben gustar de la vida y experimentan momentos de alegría, de simples y humildes alegrías. Vivencias que no son un olvido, y menos todavía inconsciencia, respecto de la dureza de sus vidas. Lo que ocurre es que, importa reivindicarlo, sin alegría no hay vida humana digna de ese nombre. Como tampoco la hay sin proyectos y sin esperanza. Las víctimas de la historia también tienen esas experiencias y las viven con intensidad, pese a todos los maltratos y frustraciones, simplemente porque son seres humanos. Nos lo prueban los pueblos indígenas de nuestros países.. La reflexión teológica debe, igualmente, tener en cuenta esta realidad del mundo del pobre.

Las formas concretas de vivir la opción por el pobre, son naturalmente variadas, según las situaciones y los procesos históricos. Deben, por lo tanto, ser examinadas y renovadas permanentemente. Pero, si se pierde de vista su razón última se la mutila de un tajo y se la hace excesivamente dependiente de la coyuntura, hasta el punto de no ver en esa opción sino la expresión de un momento histórico que, además –piensan algunos-, no correspondería más a lo que hoy vivimos en la humanidad. Fuera de la inexactitud del análisis (social, económico, cultural) implicado en tal aserción, dicha postura refleja, ante todo, una falta de percepción del carácter bíblico –por consiguiente, básico para un creyente- y teológico de lo que está realmente en juego en el asunto.

De otro lado, es importante comprender que el rostro sufriente del pobre nos desafía, simplemente porque es pobre, no, obligadamente, por sus cualidades humanas, éticas o religiosas (aunque muchos las tengan y con generosidad). El herido a la vera del camino, de la parábola del samaritano, es sencillamente alguien en necesidad sea quien fuere y haya hecho en su vida lo que haya hecho. En nuestros días habría que decir que la interpelación no viene de individuos aislados, sino de pueblos enteros; y que ello no ocurre sólo por razones pasajeras, sino por motivos de fondo –estructurales, digamos- de quienes no reconocen su dignidad humana. No idealizamos al pobre, basta que sean personas que nos llaman a solidarizarnos con su condición, y sus derechos, de seres humanos y de hijas e hijos de Dios. Tampoco se trata de una perspectiva mesiánica, los pobres mismos deben hacer esa opción por sus hermanas y hermanos de cultura, clase social, género, país. No es un compromiso fruto de una generación espontánea, requiere de todos, de los pobres también, un discernimiento, una decisión libre, la aceptación de las exigencias que se derivan de esa opción y la persistencia en ella.

Gestores de su destino

La opción por el pobre no es una decisión en favor de personas que reciben pasivamente una ayuda, es una solidaridad entre, y con, quienes tienen muchas cosas por aportar y que buscan tomar su vida en sus manos. El convencimiento de que los pobres deben ser gestores de su destino es un elemento constitutivo de la solidaridad con ellos. Sin ese reconocimiento, y respeto, no hay un verdadero compromiso con el pobre y el oprimido. No se trata de ser la ‘voz de los sin voz’, como se dice con frecuencia –y con una generosidad que no ponemos en duda-, sino que aquellos que no tienen voz hoy la tengan. Por ello debemos saber callar para escuchar una palabra que pugna por ser oída.

No se trata de un postulado principista, sino de una vivencia, difícil y costosa, es cierto. Los oprimidos y marginados han empezado reivindicar su derecho a la vida y a la dignidad humana. La reacción de los poderosos del continente fue, sumamente dura en años pasados. Al presente, el ataque es más sutil. Se busca sembrar el escepticismo, por ejemplo, respecto de la capacidad de los pobres para lograr algo y persuadirlos que, ante las nuevas realidades, es necesario cambiar radicalmente de enfoque. Pero ello no ha impedido que la perspectiva asumida por muchos en el mundo de los pobres, golpeada y magullada, continúe haciendo su camino.

Una ruta difícil en la que se avanza y se retrocede. Es grande el espesor de las resistencias que se encuentran en ese andar, pero enorme también el coraje de quienes lo han emprendido para defender su dignidad humana y su derecho a la justicia y a la felicidad. Un proceso que llama la atención acerca de las condiciones de la pobreza de tantos, pero también lo hizo a propósito de un elemento central de esta circunstancia histórica y de nuestro modo de ver las cosas actualmente. Nos referimos a una percepción que comenzó a abrirse paso entre los pobres: a ellos les corresponde, como a todo ser humano, tomar las riendas de su vida y de su historia.

En ese orden de ideas, la experiencia y la reflexión teológica, a propósito de la opción preferencial por el pobre, plantea que el anuncio del evangelio a los pobres no significa que sean sólo destinatarios de la Buena nueva, sino que ello los hace, asimismo, sus portadores. Algo que en la obra pastoral de Samuel, y de tantos en esta diócesis, no fue sólo una visión intelectual sino un eje de la construcción de una iglesia local, pese a las dificultades que tuvo que superar.

Vinculada a esta cuestión se halla la afirmación del derecho del pobre a pensar su fe y a expresar su esperanza, aludida rápidamente líneas arriba^[51]. Hacerlo es un derecho de los pobres^[61]. Se trata de algo en curso en nuestros días, sus esbozos presentes abren perspectivas teológicas desde el mundo de la insignificancia social. Las pistas para ello se han cerrado a veces, angostado otras, pero el impulso que ha sido dado es una semilla, preñada de vida, en la historia de nuestros pueblos. Les ruego, con sinceras disculpas, que me permitan citar unas líneas finales de un viejo libro, llamado *Teología de la liberación*: “en última instancia, no tendremos una auténtica teología de la liberación, sino cuando los oprimidos mismos puedan alzar libremente su voz y expresarse directa y creativamente en la sociedad y en el seno del pueblo de Dios”.

En la terrible, y hermosamente poética, descripción de la devastación de su pueblo, el profeta Joel hace ver que pese a una inmensa destrucción y muerte, que detalla paso a paso, todavía subsistía la alegría. Sólo cuando ella se seca se puede decir que todo acabó (cf.1,12). Para que eso no suceda seamos siempre testigos de la esperanza, hagamos una teología fiel al sentido que tiene: ser una hermenéutica de la esperanza. Esperar no es aguardar, es forjar los motivos de esperar, hacer presente en nuestro continente la voluntad de fraternidad y justicia para todos del Dios de nuestra fe, que el libro de la Sabiduría (cap. 11) llama: “amigo de la vida”.

1. *Camino de perfección*, el texto citado correspondería al cap.III, n.7, nota 9.

^[51]) Esta convicción se manifiesta en la conclusión de *TL* (1971

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y MESTIZOS,
COMO SUJETOS HISTÓRICOS ANTE LOS DESAFÍOS ACTUALES

(Pablo Richard)

I: LA PALABRA DE DIOS EN LA BIBLIA

- nos abre un camino para comenzar a caminar

Recordemos que la Biblia es el **segundo libro de Dios**, el primer libro es el **libro de la vida**.

La Biblia nos revela la Palabra de Dios, pero también abre nuestro espíritu para discernir la Palabra de Dios en el libro de la Biblia.

Presento tres textos para iluminar el tema de que tratamos:

1: DIOS LIBERA LA LENGUA Y LA CULTURA DE LOS ESCLAVOS: DESTRUCCIÓN DE LA TORRE DE BABEL (GÉNESIS 11, 1-9)

Presentamos el texto bíblico en **negrita** y los comentarios en *cursiva*

Introducción (v.1): Todo el mundo tenía un mismo idioma y usaba las mismas expresiones.

Proyecto humano de dominación (vv. 2-4): Al emigrar la humanidad desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Sinear, y se establecieron allí.

El pueblo deja de ser itinerante y se establece en un solo lugar.

Entonces se dijeron unos a otros: "Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego. El ladrillo reemplazó la piedra y el alquitrán les sirvió de mezcla. (v. 3)

Se crean materiales nuevos de construcción

Después dijeron: "Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. Así nos haremos famosos y no nos dispersaremos por todo el mundo. (v. 4)

La ciudad tiene una torre militar para su defensa (no es una construcción cultural), es una expresión de orgullo que busca conquistar el cielo (soberbia), para evitar la dispersión y el poder para dominar a toda la humanidad.

Proyecto divino de liberación (vv. 5-8):

Yavé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando (v. 5) y dijo Yavé: "Veo que todos forman un solo pueblo y tienen una misma lengua. Si esto va adelante, nada les impedirá desde ahora que consigan todo lo que se propongan (v.6)

Dios baja a la realidad y constata que existe un solo pueblo, con una sola lengua, con todo el poder necesario para la construcción de la ciudad.

Bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, de modo que no se entiendan los unos a los otros (v. 7). Así Yavé los dispersó sobre la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad (v.8)

Yavé actúa no para castigar, sino para liberar: la "confusión de lenguas" es consecuencia de la recuperación de la lengua propia de los esclavos. La dispersión hace posible la liberación.

Toda la acción de Yavé impide que se termine el proyecto de dominación, representada por esa ciudad orgullosa, con una torre militar para conquistar el "cielo".

Conclusión (v.9): Por eso se la llamó Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra, y desde allí los dispersó Yavé por toda la tierra.

Comentario:

El poder de la ciudad militar se construye con el trabajo de los esclavos. Para que el proyecto funcione, los esclavos deben hablar una sola lengua. Cuando se recupera el lenguaje propio de los esclavos, éstos logran huir y se deja de construir la ciudad.

También en la actualidad la recuperación de las lenguas y las culturas indígenas pueden impedir la construcción de ciudades con una torre militar. El pluralismo de las culturas es una fuerza de liberación para destruir poderes opresores que buscan unificar la humanidad, ser famosos y “controlar el cielo” en función de esos poderes.

Los pueblos indígenas son los sucesores de esos esclavos, que por una intervención de Yavé, pudieron impedir la construcción de la ciudad y su torre militar

2: PARALELISMO CON EL RELATO DE CAÍN Y ABEL (GÉNESIS 4, 1-26)

Abel es pastor y su hermano Caín es labrador (su hijo Henoc ya es constructor de ciudades). Aparece una oposición radical entre pastores itinerantes y labradores constructores de ciudades. Yavé opta por Abel y Caín lo asesina. Tenemos aquí el “pecado original”: el asesinato del hermano. En la estructura general de los capítulos 1 al 11 del Génesis, estos dos relatos (4, 1-26 y 11, 1-9) son tradiciones yavistas que se corresponden.

Este relato, explicado posteriormente en el relato paralelo posterior (11, 1-9), muestra la contradicción entre los pueblos más antiguos (los pastores itinerantes), y los pueblos ya establecidos (labradores y luego constructor de ciudades).

Los pueblos indígenas estarían representados por Abel, y Caín sería en tipo opuesto de los pueblos ya arraigados en la tierra y en las ciudades, sujetos de los poderes dominantes. El Abel es el sujeto, por quien Yavé hace una opción preferencial. Caín es rechazado por Dios, es el asesino de su hermano y el que se queja ante de Dios de no ser el guardián de su hermano Abel. El relato de Caín y Abel podría darnos una clave de interpretación de la dominación actual sobre los pueblos indígenas.

Estos pueblos son los descendientes de Abel, contra el poder criminal de Caín y todos sus descendientes

En la Iglesia leemos normalmente los relatos de la Creación y del Pecado Original (capítulos 1 al 3), y no estos relatos de Abel y Caín y de la torre de Babel.

3: HECHOS DE LOS APÓSTOLES: UNA EVANGELIZACIÓN QUE ROMPE MUROS

El Testamento de Jesús y el evento de Pentecostés

Testamento de Jesús: “Recibirán una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y de este modo serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8).

Este Testamento es el programa de todo el libro de los Hechos de los Apóstoles: el Espíritu Santo es el que rompe barreras religiosas, culturales y límites geográficos, para que el Evangelio pueda llegar a todas las naciones, pueblos y culturas.

En el relato de Pentecostés (2, 1-41) Lucas nos narra que: “había en Jerusalén hombres y mujeres piadosos de **todas las naciones que hay bajo el cielo**”. Luego hace una enumeración de estas naciones, pueblos y culturas: **al este:** Partos, Medos y Elamitas; **al centro:** Judea; **al norte:** Capadocia, Ponto, Frigia y Panfilia; **al sur:** Egipto. Se enumeran luego **tres regiones:** al este la Mesopotamia; al norte el Asia y al sur la Libia. Luego vienen los **forasteros romanos** (pueblos que habitaban la ‘oikoumene’ romana). Entre estos forasteros se enumeran cuatro grupos diferentes: **judíos, prosélitos, cretenses y árabes.**

Los Apóstoles son galileos, hablan en arameo, pero todos los pueblos los entienden en su propia lengua y cultura nativa original. En Hch hay dos relatos: uno más primitivo: 2, 1-4 y 12-15 donde los Apóstoles hablan **en otras lenguas**, y otro relato más elaborado 2, 5-11 donde los Apóstoles hablan en arameo y **todos los oyen hablar en su propia lengua**). El milagro de Pentecostés (en el segundo relato) no es la glosolalia, sino el hecho que todos los pueblos oyen a los Apóstoles en su lengua y cultura propia.

El relato de la Torre de Babel y el de Pentecostés, no son relatos opuestos, sino que tienen el mismo espíritu. En el primer relato los esclavos constructores de la ciudad recuperan su lengua y así escapan y lo que impide terminar la construcción de la ciudad. En Pentecostés todos los pueblos escuchan el discurso de Pedro en su propia lengua, lo que permite que el Evangelio llegue a todos los pueblos en su propia lengua y cultura. La recuperación de la propia lengua y cultura, no es un castigo en el relato del Génesis, sino una **liberación**. También en Pentecostés, la diversidad de lenguas y culturas, **no es un obstáculo** a la misión, sino lo que hace posible dicha misión.

Los Hechos de los Apóstoles nos muestran un camino que hace posible la Evangelización de los “otros”

La Evangelización, según los Hechos, exigió liberarse del templo, de la ley y de la circuncisión impuesta por la religión judía. La Evangelización también exige la liberación de todas las instituciones, poderes y culturas excluyentes. La evangelización provocó una ruptura de los muros que hacían imposible que el Evangelio llegara a todos los pueblos paganos y no-judíos del mundo.

La Iglesia de Jerusalén era un Iglesia judía que había acogido el Evangelio de Jesús, pero que seguía fiel a la Ley y al Templo (3, 1). Una Iglesia que no acepta la evangelización de Pedro a Cornelio, por ser este un “pagano”. Una multitud de sacerdotes judíos iban aceptando la fe (6,7), lo mismo algunos fariseos, pero piensan que los gentiles convertidos deben aceptar la circuncisión y el cumplimiento de la ley (15, 5). Terminada la Evangelización de Pablo a los gentiles, llega a Jerusalén y cuenta a todos los presbíteros de la Iglesia de Jerusalén, reunidos en casa de Santiago, todo lo que había obrado Dios entre los gentiles por su ministerio. Ellos se alegran, pero reclaman a Pablo: “ya ves hermano, cuantos miles y miles de entre los judíos han abrazado la fe, y todos son fervientes partidarios de la ley” (21, 17-20).

La evangelización de los gentiles será obra, primeramente, de los 7 helenistas (Esteban, Felipe y sus compañeros). Solo ellos serán perseguidos y llevarán el Evangelio fuera de Jerusalén a los gentiles en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de Cristianos (11, 19-25). Pero será

Pablo de Tarso el que abrirá la puerta de la Iglesia por donde entrarán miles y miles de gentiles de todas las más importantes ciudades de Asia, Macedonia y Grecia. Pablo predica el Evangelio al margen de la ley judía, hace posible la total justificación que no pudieron obtener por la ley de Moisés (13, 38). Incluso la conversión de Pedro y de la Iglesia de Jerusalén será el efecto inmediato de la conversión del centurión romano llamado Cornelio. Los judíos cristianos tuvieron que confesar que “también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida” (10, 1 – 11, 18). Pablo incluso tuvo la audacia de predicar el Evangelio a los filósofos de Atenas. Y tuvo éxito, pues algunos adhirieron a él: Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos (17, 1634).

II: LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y MESTIZOS COMO SUJETOS HISTÓRICOS

Introducción

En el Foro Social Mundial (celebrado todos los años al comenzar el tercer milenio) se afirmó que **“otro mundo era posible”**. Muy pronto, sin embargo, surgió una cuestión inevitable: cuales son **los sujetos** capaces **de construir ese nuevo mundo posible**. En lo que sigue buscaremos primero definir qué significa ser sujeto, y segundo, si los pueblos indígenas y mestizos son capaces de ser sujetos construir otro mundo posible.

1: QUÉ SIGNIFICA SER SUJETO

En primer lugar es importante discernir entre dos tipos de sujetos: el **sujeto comunitario** y el **sujeto individual**.

El **sujeto-comunitario** define su identidad en un nosotros, en una comunidad, en una cultura, en un pueblo. El sujeto-comunidad se define en relación al “otro”: **“yo soy si también eres tú”** (Desmond Tutu). Afirmamos nuestra identidad de pueblo en la existencia de otros pueblos. Somos pueblo si también otros llegan a ser pueblo. La actividad del sujeto comunitario se define por la búsqueda del otro, del diferente, del que me habla y me interpela. El “ama a tu prójimo como a ti mismo” podría ser entendido como un “ama a todos los pueblos, como tu te amas a ti mismo, porque todos los pueblos quieren ser lo que eres tu”.

El **sujeto individual** se define, no por un “nosotros”, sino por un “yo”. Ya no se trata del **“yo soy si también eres tú”** (del líder sudafricano **Desmod Tutu**), sino del **“pienso luego existo”** (del filósofo francés Descartes). Esta definición podríamos re-definirla en un “yo excluyo a otros, luego existo”. El **sujeto-individuo** se afirma en la competencia con el otro, en la derrota del otro. El otro sólo existe si me reconoce o si me es útil.

El **sujeto comunidad** entiende que la muerte del otro es mi propia muerte. La muerte del otro no es un “triunfo personal”, sino la muerte de todos. Si la muerte del otro significa mi propia muerte, entonces **todo asesinato es en definitiva un suicidio**. La bala que mata al otro da vuelta a la tierra y me mata a mí. La globalización sólo acelera la bala y acorta el espacio entre la bala y mi espalda (F. Hinkelammert).

El **sujeto individual** dice: “si no hay para todos, que por lo menos haya para mí”. El **sujeto-comunidad** dice: “si hay para todos, entonces hay para mí”. El yo comunidad lucha “por una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza” (tradición zapatista).

En conclusión: el único sujeto capaz de construir otro mundo posible es el sujeto comunidad. El sujeto individualista solo es capaz de construirse a sí mismo, el otro mundo posible es mi propio mundo. El desafío es saber si los pueblos indígenas y mestizos son ese sujeto comunidad.

2: LA DEFINICIÓN ÉTICA DEL SUJETO.

Todo sujeto debe plantearse siempre una pregunta fundamental: que es lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello. Esta es la pregunta ética fundamental. Para el sujeto comunitario, es decir el sujeto capaz de construir otro mundo posible, lo bueno, justo, verdadero y bello es la vida humana y cósmica.

Para el sujeto comunitario lo único absoluto es Dios y la vida, tanto humana y cósmica. Todo lo demás tiene validez en la medida que está al servicio de la vida. **Cuando decimos “vida”,** es la vida concreta de las personas y de la naturaleza: trabajo, tierra, casa, salud, educación, cultura, gozo, participación de todos y todas y vida de la naturaleza. El sujeto comunitario todo lo subordina a la construcción de una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza.

En el sistema actual de globalización del mercado, con una ideología neo-liberal, **el único y gran sujeto es el mercado mismo.** La “ética” de este sujeto se reduce a la “ética” de la ganancia, que es el sujeto absoluto que lo decide todo. El sujeto triunfa en el mercado, cuando logra destruir a todos los que compiten con el en el mercado. Para triunfar, es necesario derrotar a todos. El sujeto comunitario asume la globalización tanto y cuanto está al servicio de la vida. Es lo que llamamos la **globalización de la solidaridad.**

Antiguamente criticábamos el principio ético que decía: “el fin justifica los medios”. Hoy el problema es diferente: **hay tantos medios, que se pierde de vista el fin.** Este fin es la vida de todos y todas y la conservación de la naturaleza. Afirmamos que los medios son éticamente buenos en la medida que están al servicio de este fin. La economía, la ciencia y la tecnología encuentran su bondad, su legitimidad y su belleza en la medida que están al servicio de la vida de todos. En la “ética” del mercado, por el contrario, la bondad de la economía, de la ciencia o de la tecnología se define únicamente con criterios de eficiencia, competitividad y máxima ganancia en el mercado. Estos valores son considerados en sí mismos como valores absolutos, al margen de la vida humana y cósmica. Un descubrimiento científico o tecnológico es valorado positivamente por su competitividad en el mercado y por la ganancia que podría producir. Si ese producto es positivo para mejorar la vida humana no es determinante. Lo que importa es la ganancia en el mercado, no la vida humana.

El sistema actual de economía de mercado defiende que no puede pagar salarios justos, y tampoco puede invertir en una protección adecuada de la naturaleza, porque sus productos subirían de precio y bajaría la venta y la ganancia. El triunfo en el mercado no tolera salarios justos y protección de la naturaleza.

Aquí aparece que para algunos el valor absoluto no es la vida, sino la ganancia. Solo el sujeto que tiene la vida como un absoluto, puede ordenar todos los medios en función de este fin.

La economía de mercado califica a los que defienden la vida humana y cósmica como un fin absoluto, como idealistas, utópicos, incluso como violentos y extremistas. Los ideólogos del sistema nos dicen: “Los que quieren construir el cielo en la tierra, termina transformando la tierra en un infierno”.

III: DOS CAMINOS ANTAGÓNICOS:

Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573)

Haré una pequeña reseña de la confrontación entre estos dos personajes, no con un interés puramente histórico, sino para ilustrar que la lucha de los pueblos indígenas y mestizos para ser sujetos históricos es una tarea difícil y a momentos violenta. No basta describir la realidad, sino que es necesario analizar la práctica, la mentalidad y toda la estructura teórica de este proceso de confrontación.

Escogí la figura de **Juan Ginés de Sepúlveda**, porque fue el teólogo que directamente se confrontó con Bartolomé de las Casas. Además queda muy claro el camino de cada uno. Bartolomé parte fundamentalmente de una práctica, de una vida entregada a la Evangelización de los indígenas en el terreno mismo. Ginés es un filósofo y teólogo especulativo, que no tiene ninguna experiencia de Evangelización y que nunca fue a América. Presentar a Ginés como contrincante de Bartolomé tiene varias ventajas. Primero, que Ginés habla claro, no oculta su pensamiento y tiene un método agresivo, a momentos cruel y violento. Además Ginés no tiene un pensamiento solo personal, sino que es un representante fiel de la teología de su época. Nuestro enfrentamiento con Ginés es un enfrentamiento filosófico y teológico contra la Cristiandad Colonial.

Escogí la persona de **Bartolomé de las Casas**, pues su vida misma es un camino y un testimonio de Evangelización liberadora anti-colonial. Queda claro que nuestro enfrentamiento con el sistema Colonial, debe hacerse desde una práctica y que los sujetos de esta confrontación deben ser fundamentalmente los mismos indígenas, con toda la fuerza de ser sujetos históricos. Esta prioridad de la práctica para enfrentar la teología colonial, no significa abandonar el campo de la teoría. No podemos abandonar a los indígenas en esta tarea, aunque estos hayan llegado a ser sujetos históricos plenos. Todos y todas, dedicados al trabajo preferentemente teórico: filósofos, teólogos, exégetas, pastoralistas, antropólogos, hombres y mujeres, debemos entrar en esta confrontación contra la cristiandad colonial. Incluso deberíamos trabajar estos temas con teólogos y teólogas de África, Medio Oriente, Asia y Oceanía, que han vivido procesos similares, para romper esa identificación entre “evangelización” y expansión colonial desde Europa hacia los grandes continentes del sur y de oriente.

Bartolomé de las Casas, inicialmente, desde su llegada a las antillas en el segundo viaje de Colón (1493), recibe una encomienda y se inicia como doctrinero de los indios. En 1512 se ordena de sacerdote y en 1514 hay un vuelco radical en su vida: asume ahora en forma apasionada la causa de los indios. En 1523 entra en orden de los dominicos y escribe su obra “Historia de las Indias”. No es solo un relato de hechos, sino una interpretación profética de éstos. En 1542 escribe la “Brevisima relación de la destrucción de las Indias”. Las Casas es nombrado obispo de Chiapas y en 1545 redactó los “Avisos y reglas para confesores de españoles”, donde prohíbe dar la absolución a los que retuvieran a los indios en sus encomiendas. Esto desata el conflicto con colonos y gobernadores, que lo obliga a volver a España en 1547. Desde entonces Las Casas se confronta con los teólogos, especialmente con **Juan Ginés de Sepúlveda**.

Juan Ginés de Sepúlveda (1490–1573) escribe su “**Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios**” (Este libro fue escrito hacia 1547. Se prohibió su publicación, pero circuló en forma clandestina. La primera edición fue en 1892 y ha sido publicado en 1941 en México, en el Fondo de Cultura Económica). El libro de Ginés busca destruir los argumentos de Bartolomé de las Casas. Presenta los argumentos de Bartolomé y los va deslegitimando uno por uno.

A continuación resumo algunas de sus ideas y pongo algunas citas literales de su obra.

Someter con las armas, si por otro camino no es posible, a aquellos que por condición natural deben obedecer a otros:

“lo natural y justo es que el alma domine al cuerpo, que la razón presida al apetito...por eso las fieras se amansan y se sujetan al imperio del hombre. Por eso el varón impera sobre la mujer, el hombre adulto sobre el niño, el padre sobre sus hijos, es decir, los más poderosos y más perfectos sobre los más débiles e imperfectos....si (estos) rechazan tal imperio se les puede imponer por medio de las armas, y tal guerra será justa según el derecho natural lo declara. Parece que la guerra nace en cierto modo de la naturaleza, puesto que una parte de ella es el arte de la caza, del cual conviene usar no solo contra las bestias, sino también contra aquellos hombres que, habiendo nacido para obedecer, rehúsan la servidumbre” (pp. 85-87).

Legitimidad de la guerra contra reyes indígenas inicuos (pp. 87-95).

La avaricia y crueldad en la guerra contra los bárbaros no ilegítima la guerra justa (pp. 95-99)

Guerra contra los indios, que siendo inferiores no se someten a los españoles que son superiores: p.99ss

“...con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas, de los prodigiosamente intemperantes a los continentales y templados, y estoy por decir de monos a hombres”.

“Compara estas dotes de prudencia, ingenio, magnanimidad, templanza, humanidad y religión (de los españoles), con las que tienen esos hombrucillos (en latín: homunculi) en los cuales apenas encontrarás vestigios de humanidad...”

Habla así de la cultura de los Aztecas: de sus instituciones, de sus ciudades, de sus reyes, de su comercio “al modo de las gentes cultas”. Todo esto no significa nada para Ginés, sino que “solo sirve para probar que no son osos, ni monos, y que no carecen totalmente de razón”.

La guerra salva a los que son víctimas de los indios: pp.129 ss

“En una región llamada Nueva España, solían inmolar a los demonios más de 20.000 hombres inocentes. Fue reducida aquella tierra a la dominación de los cristianos con muerte de muchos menos hombres que los que ellos solían sacrificar todos los años”.

“Por eso dice San Jerónimo: ‘El que hiere a los malos en aquello en que son malos y tiene instrumentos de muerte para matar a los peores, es ministro de Dios’. Con gran razón, por tanto y con excelente y natural derecho pueden estos bárbaros ser compelidos a someterse al imperio de los cristianos, siempre que esto pueda hacerse sin gran pérdida de los cristianos mismos...”

“La guerra es más provechosa a los indios que a los españoles, pues los indios pierden el oro y la plata, pero ganan la religión”.

“Y todavía resulta más evidente la justicia de esta guerra, si se considera que la ha autorizado el Sumo Pontífice, que hace las veces de Cristo”.

Someter a los indios para que puedan escuchar el evangelio: p. 137ss

“No digo yo, pues, que se los bautice por la fuerza, sino que en cuanto depende de nosotros se los retraiga del precipicio y se les muestre el camino de la verdad por medio de piadosas enseñanzas y evangélica predicación, y como esto parece que no puede hacerse de otro modo que sometiéndoles primero a nuestro dominio, especialmente en tiempos como estos en que es tanta la escasez de

predicadores de la fe y tan raros los milagros, creo que los bárbaros pueden ser conquistados con el mismo derecho con que pueden ser compelidos a oír el Evangelio.” (p. 139)

“En tiempos de los apóstoles había fe y milagros, por eso no usaron las armas para evangelizar. Pero hoy no hay suficiente fe y no hay milagros, por eso usamos armas. Para evangelizar a los bárbaros hay que primero pacificarlos” (p. 141)

“¿Crees tú que, porque una cosa no se haya hecho en los primeros tiempos de la Iglesia, no se ha de poder hacer en ningún tiempo, y más ahora que la Iglesia está fortalecida con la potestad temporal de los reyes y de los príncipes?” (p. 143)

“A estos bárbaros, pues, violadores de la naturaleza, blasfemos e idólatras, sostengo que no sólo se los puede invitar, sino también compeler para que recibiendo el imperio de los cristianos oigan a los apóstoles que les anuncian el Evangelio” (p.145)

Para que la enseñanza a los indios sea eficaz, se debe usar el terror:

“Gracias al terror unido a la predicación han recibido la religión cristiana”. “Se debe unir el terror útil la doctrina saludable” (p.147)

Se hace un cálculo de ganancia con las vidas humanas: es mejor la esclavitud que matar a los vencidos:

“Prefieren los hombres salvar la vida a los vencidos en vez de matarlos: por donde se ve que este género de servidumbre es necesario para la defensa y conservación de la sociedad humana” (p.163)

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LAS MUJERES,
SUJETOS PRIVILEGIADOS DEL REINO
Y PORTADORES DE LA PALABRA QUE LIBERA
(Mariana Gómez Álvarez Icaza)

Quiero comenzar mi intervención, dando gracias al Dios de la vida, a nuestro Padre y Madre por reunirnos esta mañana para seguir celebrando este tiempo de gracia, esta oportunidad de construir y plantar juntos con nuestro querido ¡Tatic Samuel, reconociéndonos como pueblo que camina fortalecido por la presencia refrescante, comprometedora, y sobre todo liberadora de Jesús entre nosotros.

El lugar desde el que quiero decir mi palabra es el lugar de lo pequeño, lo sencillo, lo frágil, lo olvidado y tantas veces hecho invisible: el lugar de las y los pobres de nuestra historia, hijos e hijas predilectas de Dios. Realidad que cobra fuerza y dignidad cuando se reconoce en compañía, como comunidad hambrienta de justicia y sedienta de libertad que encuentra su sentido más profundo en el amor incondicional de Dios.

Y desde ese lugar, mi identidad se revela y quiere hacerse presente: soy Mariana de la Ciudad de México, afortunada compañera y amiga del Área de Mujeres y de CODIMUJ y junto con la hermana Margarita de Tila, el hermano Alonso de Pantheló, el hermano Marcos del Ixcán, la hermana Gloria de La Independencia, el hermano Carlos de Ocosingo, la hermana Margarita de las Margaritas, el ¡Tatic Samuel de San Cristóbal y de todos los que sufren, y otros tantos y tantas más de aquí y de allá, pero siempre hermanados por la fe en el Dios de los pobres, deseo dar mi testimonio y reconocermes mujer, hermana, compañera de camino y esperanzas.

Me reconozco de vuelta en casa una vez más, abrigada por mis hermanas del Área de mujeres de la diócesis, por la Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) y por amigos y amigas de aquí y de otras latitudes que nos reunimos como pueblo de Dios que quiere hacer memoria de los pasos andados para fortalecer el corazón y seguir caminando en la búsqueda de libertad, de justicia y de paz, tan urgentes para esta querida diócesis, para el resto del país y el continente.

Y así, en casa, me descalzo las sandalias como Moisés ante la zarza, pues esta tierra que pisamos ahora es sagrada y de ella brota la lucha por sobrevivir de nuestros pueblos, su dignidad a partir de sus experiencias de fe y el encuentro con la Palabra de Dios, palabra que libera, que acompaña y fortalece.

Me han dado pedido que comparta con ustedes algunas ideas acerca de la libertad y la dignidad de los pueblos indígenas y mestizos quienes, desde su identidad de Pueblo de Dios se saben protagonistas y herederos del Reino de justicia y verdad, actuando en consecuencia y comprometiéndose en la construcción de alternativas de vida para todas y todos.

Y en ese Pueblo oprimido durante siglos pero sensible al don del Espíritu, las mujeres tienen un lugar muy importante, pues al ser las oprimidas de entre los oprimidos, las más pobres de entre los pobres, son ellas las que, desde su condición de marginación y exclusión, van descubriendo en la Palabra de Dios su propia Palabra y se atreven a alzar la voz y a gritar, de forma valiente, sabia y con autoridad, que están aquí y que son, al igual que los hombres, Hijas amadas de Dios, seguidoras y discípulas del Jesús del Reino y fieles comprometidas con el bienestar y bienvivir de sus comunidades.

He dividido mi exposición en tres momentos: en el primero partiré de la experiencia jubilar que nos reúne aquí, ese tiempo de gracia y de oportunidad, que es anunciado por Dios como buena nueva liberadora para todas y todos, pero especialmente para las y los más empobrecidos.

En un segundo momento, hablaré sobre el Pueblo de Dios, que se hace presente, aquí y ahora, en los pueblos indígenas y mestizos de la diócesis de San Cristóbal en la medida en que expresan su dignidad de hijas e hijos de Dios y asumen su fiel compromiso con el Reino anunciado por Jesús.

Para concluir, ubicaré la importancia de las mujeres como sujetos históricos ante los desafíos que la realidad nos impone hoy en día, con un aporte específico muy importante y una palabra renovadora, creativa y valiente, tan urgente en estos tiempos de crisis y miserias.

El Jubileo: año de gracia y liberación

Celebrar los 50 años episcopales de Don Samuel en clave de jubileo, necesariamente nos hace reconocernos en un tiempo especial, vivido comunitariamente como don y tarea.

El jubileo se entiende como la buena nueva que busca poner fin a la realidad de sufrimiento y deshumanización. Es comparable a la buena nueva del Reino de Dios. Es la invitación a ser y a hacernos seres humanos dignos, a humanizarnos y humanizar nuestras relaciones, reconociéndonos, de manera personal y en el encuentro con las y los otros, como imagen y semejanza de Dios a través de acciones y compromisos concretos. Así, el jubileo tiene una doble dimensión que podemos reconocer en el “ya, pero todavía no” del Reino. Se ubica como un tiempo de liberación para todos y todas y tiene que irse manifestando en nuestras acciones y compromisos pero todavía no llega a su culminación.

Un año jubilar se anuncia como buena noticia y es oportuno en tiempos de injusticias, dificultades y falta de esperanza. De ahí que, cuando hablamos de jubileo tomamos en cuenta la situación concreta que se vive día a día: deudas, pobreza, desempleo, violencia, discriminación, exclusión, intolerancia, conflictos, impunidad, corrupción, tristeza, miedo, desaliento, adormecimiento, dureza de corazón. Por eso, Jesús lo asume como el punto de partida de su ministerio. (Lc 4, 18):

“El espíritu del Señor está sobre mí, él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres; para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”

La propuesta del jubileo procura dar ejemplo de una sociedad en donde las relaciones sociales y económicas sean justas, para ir abonando a la construcción de una realidad en donde todas y todos quepamos y tengamos vida digna y abundante, tal y como nos la anunció Jesús. Pero esta realidad se irá dando en la medida en que comprendamos que debemos caminar comunitariamente hacia ella, tenemos que ir la construyendo, principalmente desde aquellas realidades donde la vida está en riesgo y los signos de muerte se hacen cada vez más presentes.

Es desde aquí que celebramos el jubileo de ¡Tatic Samuel, su presencia cercana y comprometida de pastor y profeta. Este acontecimiento que nos llena de alegría y nos invita a confirmar nuestro compromiso y nuestras opciones como Iglesia.

Celebramos que jTatic aprendió con los pueblos indígenas y mestizos que ser obispo es ser servidor del Pueblo, es hacerse pequeño y humilde hermano de los hombres y mujeres con las que comparte el sueño de un mundo diferente, más cercano a lo que Dios quiere para sus hijos e hijas.

El Caminante se convirtió así en presencia cercana y cálida, pero firme y contundente entre los más pequeños hijos de Dios; en sus andanzas por los caminos diocesanos comprendió que los sujetos primordiales y privilegiados del Reino son los pueblos y se dejó conducir por ellos, centrando su ministerio en hacer que su voz, acallada por tantos siglos, fuera escuchada.

Fiel a la tradición de Medellín, Don Samuel modeló una forma de vivir el ministerio episcopal, como pastor comprometido “con la vida de su pueblo”, que en todo momento manifiesta su fidelidad a la alianza de Dios con su pueblo, el mancillado, el humillado y tantas veces olvidado por todos. Desde ahí, reconoció el rostro de Dios en la Iglesia pobre, en la comunidad de fieles que se reconoce misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida con la liberación de hombres y mujeres (DM, juventud, 15).

Con profundo respeto y por congruencia evangélica compartió su autoridad con el pueblo y con ello, reivindicó la autoridad de los olvidados y las invisibles de la historia, que reconocieron su derecho a hablar y actuar con la autoridad que brota del saberse hijos e hijas de Dios. Y en este largo y arduo proceso, la fe fue creciendo entre los pueblos y echó raíces profundas entre los hombres y mujeres que se reconocieron seguidores de Jesús y enviados a predicar el Evangelio. El pueblo creyente se comprometió a gastar la vida, costara lo que costara, en anunciar, con fidelidad y entrega, la Palabra compasiva y entrañable de Dios.

Los pueblos indígenas y mestizos, herederos del Reino y mensajeros de esperanza

jTatic nos enseña a descalzarnos y caminar a la par del pueblo, sin soberbias ni falsas seguridades, reconociendo en las y los indígenas a los maestros y acompañantes de camino. Nos invita a comprender que **TODOS JUNTOS Y SÓLO JUNTOS PODEMOS AVANZAR.**

En su persona y la de otras y otros que se han dejado tocar por la espiritualidad liberadora de los pueblos indígenas, la palabra de las y los más pobres ha traspasado fronteras y ha alzado su voz en otros lugares del mundo, contagiando Reino y compartiendo dignidad.

De ahí que la historia de los pueblos indígenas y mestizos de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas se reconoce como parte de la historia de la salvación, en donde el pueblo clama por justicia y Dios responde con misericordia y liberación y comienza un diálogo amoroso entre Dios y su Pueblo.

Los pueblos indígenas y mestizos se reconocen Pueblo de Dios en su compromiso de solidaridad con las y los que sufren, en su denuncia de las injusticias perpetradas de la forma descarada por las y los representantes del sistema capitalista y en su anuncio evangélico en medio del sufrimiento, pues Dios quiere la vida buena para sus hijos e hijas y nos invita a ir la construyendo entre todos.

La opción preferencial por los pobres es el tronco firme de la identidad cristiana de la Iglesia de San Cristóbal, cuyas raíces están en la experiencia liberadora de la vida y tradición de la Iglesia Latinoamericana y se remontan al testimonio evangélico de Jesús en su lucha por anunciar el Reinado de Dios, principalmente entre las y los más empobrecidos y vulnerados de la sociedad.

Esta relación hace que el pueblo viva una alianza entre la fe y la vida, y le desafía a dar una respuesta creativa a los retos de este tiempo nos plantean. De ahí, brota la fuerza del Pueblo, fuerza de vida que nos descubre el tiempo y el lugar adecuado para anunciar y celebrar la presencia liberadora de Dios entre la humanidad. Esta no es otra que la celebración de la alianza entre Dios y su pueblo, que se reconocen y se nombran mutuamente en el encuentro misericordioso, lleno de gritos de justicia, solidaridad y esperanza. Dios habla desde las entrañas de su pueblo y escucha su palabra desde el clamor de los más pobres y marginados, que viven y padecen realidades de indignidad, de injusticia y de muerte. Ése es el mayor de los pecados, traducido como la falta de solidaridad, en el “no saber dónde está el hermano” (*el pecado de Caín*) y el no reconocer entonces al Dios de la vida.

Por eso, hoy como ayer, nos hacen sentido las palabras de Don Samuel al referirse a la comprensión y claridad de los pueblos con respecto al Reino. Cuando presentaba la diócesis a Don Raúl Vera, jTatic decía:

El Reino de Dios es entendido, desde la perspectiva indígena ígena, como aquella realidad que es dada a todos los bautizados, que constituyen el pueblo mesiánico, y que ese reino *se manifiesta en la persona misma de Cristo... 'quien vino a servir a dar su vida para la redención de muchos'* (Mc 10,45; LG,5). Los pobres creen firmemente que es Dios quien hace que su reino venga a la tierra, por lo que lo reconocen interesado en lo que sucede en la historia; al mismo tiempo, están convencidos que *a los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios* (LG 31). En la diócesis siempre se ha alentado ese compromiso, porque *el pueblo mesiánico en último lugar, tiene como fin el dilatar más y más el reino de Dios* (LG, 9) acentuando al mismo tiempo en última instancia corresponde a Dios su plena realización. Los pobres llevan en su corazón que el reino de Cristo crece visiblemente en el mundo (LG 35) y sienten el llamado de que es necesario que todos contribuyan a su edificación y están convencidos que aceptan la fe en un reino que los hará participar de la libertad de las gloria de los hijos e hijas de Dios (Cf. Rm 8,21; LG, 36).^[1]

El principio teológico de que la Iglesia es el Pueblo de Dios y que éste está presente en todas las razas de la tierra..(LG 13), ha representado el apoyo eclesiológico más importante para la labor evangelizadora de la diócesis. El arraigo a esta teología siempre ha sido mucho más fuerte entre las comunidades indígenas.^[2]

Así, en su caminar comprometido, la comunidad eclesial diocesana ha podido percibir la dolorosa y compleja realidad de nuestros días y se no ha dejado de sentirse desafiada ante la pobreza, la violencia, la impunidad y el desprecio de los más vulnerables, problemas añejos que encuentran nuevas formas de mantenerse en las estructuras de la sociedad y de infiltrarse en la conciencia y práctica de las personas. Para responder al desafío, el pueblo de Dios, día a día, busca ser fiel a su compromiso creyente, siendo portador de esperanza, solidaridad, fuerza de vida y de justicia.^[3]

Las mujeres cristianas como portadoras solidarias de la Palabra y sujetos de la historia

Los ojos, bocas, manos y cuerpos de los que he recibido el regalo de ver, hablar, tocar y abrazar el caminar de las mujeres de la diócesis han sido los de las mismas mujeres de la CODIMUJ, me asumo como discípula de estas valientes y entregadas mujeres que asumen aquél envío hecho por jTatic, en una sencilla ceremonia realizada en septiembre de 1998. Este envío a la misión les confirmó su compromiso de ser testigas del mensaje de Jesús.

Al reconocerlas como las pobres de entre los pobres, al ser doble o triplemente marginadas y oprimidas, las mujeres indígenas y mestizas habitantes de estas tierras, son reconocidas como las víctimas más sensibles de las situaciones de mayor pobreza.

La mujer pobre a pesar de su papel fundamental en la economía doméstica y, en la mayoría de los casos, en la responsabilidad de los trabajos del hogar, en la vida comunitaria y en la iglesia, sufre habitualmente de pésimas condiciones de salud pública y educación: es relegada a un plano secundario y muchas veces infantilizada, reduciéndola a una minoría de edad o pero aún cosificada y tratada como objeto.^[4]

Ellas, que se reconocen personas dignas en el encuentro con otras y exigen con su testimonio cotidiano que les sean respetados sus derechos, asumen responsablemente los retos y desafíos a que las lleva esta opción, sobre todo en un mundo que no está acostumbrado a verlas y mucho menos a escucharlas y valorarlas.

Las mujeres de la diócesis a lo largo de todos estos años han ido aprendiendo a salir a la luz, se levantan y caminan juntas como pueblo creyente que va buscando su experiencia pascual en la vivencia diaria de los pueblos indígenas y mestizos. Y con luces y sombras, dolorosas sombras, van caminando a paso firme y profundo, convencidas de que su liberación no será completa si no es también la liberación de los pueblos; y que la defensa de sus derechos es la expresión más clara de su presencia como protagonistas y promotoras de nuevos cielos y nuevas tierras para todos.

Al paso del tiempo y en su encuentro con la Palabra de Dios, las mujeres indígenas y mestizas se han ido descubriendo, de manera personal y colectiva, como sujetos protagonistas de los procesos liberadores de sus pueblos.

La Palabra de Dios se fue gestando en ellas, la fueron guardando en su corazón y en su escucha y reflexión compartida, fueron dando su respuesta cada vez con mayor fuerza y claridad.

La historiadora y cercana amiga de la diócesis de San Cristóbal, Alicia Puente, afirma *que jTatic Samuel aprendió a “dejar hacer” a las mujeres, las apoyó e impulso desde sus inicios, en la conformación de un espacio para ellas hace ya varias décadas, que se tradujo en la creación del Área de mujeres de la diócesis y la CODIMUJ, lo promovió para que las mujeres se vieran y fueran vistas, se reconocieran como dignas y protagonistas de su propia historia y transformadoras activas de sus familias y comunidades a partir de su firme convicción de que el leer la Biblia con mirada, mente y corazón de mujer, es el camino que las ha liberado para exigir el respeto a su dignidad de hijas de Dios y a sus derechos de mujeres en la Iglesia y en la Sociedad. Son ya muchos años de ir caminando juntas, impulsando su capacidad organizativa y sus liderazgos creativos, que les han permitido ir emergiendo como sujetas activas de cambio.*^[5]

Rescato algunos de los testimonios de las mujeres con respecto a su caminar como Área junto con Don Samuel:

Las mujeres reconocen en jTatic a *aquel al que se le dio la fuerza y el valor del Espíritu de Dios para servir a los pobres y levantar a los humildes, quien les dio su cargo y su derecho a las mujeres para trabajar con valor en la iglesia, la sociedad y la familia en cada zona o en las parroquias y comunidades, animando el corazón de las mujeres.*

Es el profeta que se entregó completamente con las personas más humilladas que son las mujeres, dándoles la Palabra de Dios para caminar con él.

Gracias a él reconocieron sus derechos de mujer, principalmente en el III Sínodo.

Así, a lo largo de este camino, las mujeres han ido reclamando su derecho a tener un lugar en la sociedad y a ser escuchadas en la Iglesia, con sus lenguajes propios, sus formas y expresiones.

Y al reconocer su propia identidad, las mujeres se han ido encontrando con la posibilidad de aprehender su memoria y de recrear su historia y defender sus espacios de vida digna.

Este proceso de aprendizaje colectivo y emancipación a la que han ido despertando las mujeres se entiende como la respuesta a una larga historia de opresión, injusticia y desigualdad que éstas, junto con sus comunidades y pueblos, han padecido. En perspectiva de fe, es una de las señales del Reino, un signo de los tiempos que nos hace notar que vamos caminando hacia la posibilidad de hacer real nuestra vivencia como comunidad de iguales, tal como Jesús nos lo anuncia.

La liberación comienza cuando las mujeres se atreven a decir su palabra públicamente. Son ellas dándose nombre y presencia para que otras mujeres las reconozcan. Este aparentemente humilde pero muy significativo comienzo las conduce hacia el reconocimiento de una comunidad de mujeres que hablan de sí mismas y se escuchan, preguntando hasta encontrarse y dialogando entre sí hasta ir modelando nuevas formas de relación más justas y equitativas, reapropiándose de su nombre, de sus relaciones y del ejercicio de sus derechos. Decir la palabra, escuchar la palabra de otras, acompañarse, las libera, les da vida y las lleva a construir procesos organizativos alternativos en el reconocimiento de la memoria colectiva y del saber común y compartido.

Las mujeres de la diócesis, al igual que muchas tantas de mujeres de nuestra América, socioeconómicamente humildes y vulnerables, se van reconociendo con la capacidad y el derecho de participar en los espacios comunitarios, en los lugares de toma de decisión, en las fronteras donde se gesta la vida digna. Ya no sólo se ven como *complemento y ayuda* a las responsabilidades que históricamente se les han asignado a los hombres, sino que se van descubriendo sujetos personales y colectivos que de forma creativa van asumiendo su propia historia y la de sus pueblos.

Trayendo a la memoria la palabra de nuestra hermana Geraldina Céspedes, es importante afirmar con ella, que las mujeres van haciendo juntas el ejercicio de ir produciendo sabiduría con un sentido comunitario. En esta nueva visión interesa cuestionarse, hacerse preguntas, pensar colectivamente como ejercicio de empoderamiento comunitario y no tanto, encontrar las respuestas acertadas y definitivas. Los pueblos indígenas y mestizos, representados en su máxima expresión de opresión en las mujeres, nos han ido permitiendo reconocer que son más importantes las preguntas que se hacen que las respuestas que se obtienen.

Esta sabiduría comunitaria aumenta la fuerza y el ánimo de las mujeres y, a la vez, reafirma en ellas una práctica crítica, participativa y democrática que les va otorgando confianza y autoridad.^[6] En esa sabiduría reflexionan sobre sus experiencias de Dios, dicen su palabra sobre Dios y su presencia en la historia de los pueblos y desde ahí, hacen teología de su práctica y ponen en práctica su experiencia de Dios compartida.

De esta manera, ellas, van conformando un nuevo sujeto histórico paciente en su búsqueda por crear espacios de equidad, justos y plenos de libertad para hombres y mujeres.^[7]

En 1980 un congreso sobre Mujer y Teología en América Latina, celebrado en Costa Rica, reflexionó sobre la necesidad de la liberación de la mujer en solidaridad con la urgencia de la liberación económica y social de *todo el pueblo*. La mujer, a pesar de tomar conciencia de la opresión que vive,

generalmente antepone la liberación del pueblo a la suya propia. Hoy en día, poco a poco han tomado conciencia progresiva de que para lograr un verdadero proceso de liberación todas las opresiones deben ser consideradas a la vez. Esto se hace real en el diálogo fecundo entre las mujeres del Área de mujeres de la diócesis, a partir de sus constantes reflexiones sobre la realidad, el género, la cultura y la mística de la Palabra de Dios.

Las mujeres no sólo comparten entre sí el sufrimiento producido por la pobreza y sus consecuencias, sino que también comparten la experiencia de un compromiso que se expresa como fuerza de vida; las une su fe en Dios amigo de los pobres y Señor de la vida. El compromiso de las mujeres que enfrentan la pobreza, se vive como experiencia de la presencia de Dios en la historia.

En esta lucha por la vida, las mujeres han ido descubriendo y conquistando un nuevo papel de su condición de mujeres. Afirmando su derecho a ser personas, van expresando su capacidad de pensar, opinar, decidir, organizar, dirigir. Ellas van haciéndose dueñas de su historia.

Las silenciadas, invisibilizadas y esclavizadas buscan en los textos bíblicos a sus madres y hermanas en la fe. Y encuentran a matriarcas: profetizas, juezas, reinas, discípulas, misioneras, diaconisas, apóstolas y también a muchas mujeres pobres y sencillas en papeles activos y protagónicos en la historia de la salvación. Y se descubrieron en ellas, en medio de sus sufrimientos, como el reflejo de un mismo rostro que se reconoce digno, libre y pleno^[8]. Y al asumirse ellas también como Buena Noticia para las y los demás, han ido recreando la Palabra de Dios y la han actualizado en sus realidades concretas, descubriendo qué les dice Dios hoy ante la realidad que viven y más aún, qué quiere Dios para ellas. Más que una lectura es un diálogo con la Palabra de Dios.

Señala Maricarmen Bracamontes, otra teóloga y compañera de camino del Área de mujeres, que las mujeres van multiplicando su presencia en aquellos lugares donde la vida está en riesgo y han encontrado espacios para reflexionar sobre su vida a la luz de la palabra y en la celebración de su fe.

Hay mucho camino que andar, sin embargo la vida y la fuerza con que el pueblo, y en él las mujeres, enfrenta y lucha contra el sufrimiento, el hambre, la enfermedad, la muerte, inspirado y animado por la Palabra de Dios, es muestra constante, por un lado, del rechazo de Dios ante las injusticias y, por el otro, del despertar de las comunidades ante la vida que Dios les ofrece y ellas aceptan.

Las mujeres están ocupando un lugar nuevo, tanto en la humanización de la sociedad como en la renovación de la Iglesia; esto se ha dado en un arduo y doloroso camino. Ya lo señala Juan Pablo II en su Carta a las mujeres:

“...expreso mi admiración hacia las mujeres de buena voluntad que se han dedicado a defender la dignidad de su condición femenina mediante la conquista de fundamentales derechos sociales, económicos, políticos, y han tomado esta valiente iniciativa en tiempos en que este compromiso suyo es considerado un acto de transgresión, un signo de falta de feminidad, una manifestación de exhibicionismo y tal vez un pecado.” (no. 6)

De igual forma, las mujeres se han caracterizado por su gran solidaridad con los sectores más empobrecidos. Jesús mismo experimentó la solidaridad femenina al dejarse amar, inquietar, cuestionar, interpelar por tantas mujeres que lo acompañaban en su caminar. Tanto la solidaridad como la comunión se han de lograr por el camino de pequeños pasos hasta alcanzar una verdadera y sólida integración de comunidades. Las mujeres pueden aportar mucho en este nuevo proyecto de solidaridad, en la construcción de nuevas relaciones, entendidas como “igualdad y reciprocidad”, que

permitan no solamente romper con la exclusión de la mujer, sino a la vez con la discriminación y trato inequitativo hacia otros sectores vulnerables de la sociedad.^[9]

Concluyo confirmando que el gran desafío sigue siendo el pobre y el olvidado, el reconocido por muchos como desechable de la historia. ¿Cómo dejar de verlo como objeto (de uso o abuso, de asistencia, de apoyo, de solidaridad, de evangelización) para reconocerlo sujeto con dignidad y derechos?: la experiencia eclesial de la nuestra Iglesia diocesana, esa cosecha provechosa que hay que cuidar y compartir, es una riqueza invaluable para todas y todos.

^[1] Ruiz García Samuel, *Mi trabajo Pastoral en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas*, Ed. Paulinas, México, 1999.

^[2] Cf. GODÍNEZ Munguía Christa, *Sabiduría y espiritualidad india. Diálogo y encuentro con las mujeres indígenas*, en AAVV, *Teología Feminista Intercultural*, DABAR, México 2008, p. 275-288.

^[3] Cf. SUEIRO Adelaida, *Opción preferencial por los pobres*, en AAVV *Globalizar la esperanza*, Fundación Amerindia, México, 1998, p135-147.

^[4] Cf. PORCILE Santiso M. T., *La mujer, espacio de salvación*, IMDOSOC, México, 1991. P. 105-117.

^[5] PUENTE L. Alicia, *Lectura panorámica de algunos núcleos básicos en el camino socio-eclesial de Don Samuel. Padre. Obispo de un pueblo caminante*, ponencia realizada para la Tertulia-homenaje a Don Samuel durante el 53 Congreso de Americanistas, México, 23 de julio del 2007.

^[6] Cf. Céspedes Geraldina, "Tras las fuentes de la sabiduría: teología feminista e interculturalidad", en *Revista Alternativas, Abriendo brecha: hacia una teología con rostro de mujer*, Año 15 , N° 36, Julio-Diciembre 2008, Nicaragua, p.101-118.

^[7] Cf. Hernández Crespo T. J., "El papel de las mujeres en las luchas de América Latina", en *La Mujer en la lucha por nuestra América*, AUNA, México 2003, p. 67-77.

^[8] Cf. BRACAMONTES Maricarmen, *Mujer y Biblia: Un diálogo que recrea la vida*, en *Revista Alternativas. "Abriendo brecha: hacia una teología con rostro de mujer"*, Año 15 –No. 36, Julio-Diciembre 2008, Ed. Lascasiana Nicaragua.

^[9] Cf. BREMER Margot, *Mujer*, en AAVV, *Globalizar la esperanza*, Fundación Amerindia, México, 1998, p 169-178.

LA PALABRA DE DIOS Y LA ESPIRITUALIDAD
EN EL CAMINAR DE LA DIÓCESIS
(GEORGINA ZUBIRÍA, RSCJ)

Un amigo mío, que vivió muchos años en la diócesis de San Cristóbal, me enseñó que desde la espiritualidad originaria de las culturas que viven aquí, se suele preguntar ¿Cómo está tu corazón? Hoy quiero compartirles que mi corazón está muy contento y agradecido por la invitación que me hicieron para participar en este Congreso Teológico Pastoral con motivo de las Bodas de Oro Episcopales de jTatic Samuel Ruiz García.

A través de la Coordinación Diocesana de Mujeres he tenido oportunidad de acercarme desde dentro y desde lo hondo a su realidad y, en pequeñas muestras, he podido percibir la presencia de Dios de la Vida que acompaña y bendice sus búsquedas y que hace fecundos sus sufrimientos y sus esperanzas.

Ahora me han pedido una reflexión teológico-pastoral sobre la Palabra de Dios y la espiritualidad en el caminar de la Diócesis. Estoy segura de que cada una y cada uno de ustedes es una palabra viva de Dios que se sigue encarnando en lo cotidiano. Estoy segura de que el Espíritu, la Ruah divina les habita y les inspira Buenas Noticias desde el corazón de nuestros pueblos. Por eso, yo solamente me atrevo a decir algunas palabras que han de ser enriquecidas, modificadas y coloreadas por ustedes que están dentro y que son parte de la vida de esta entrañable Diócesis.

He elegido el corazón, el cuerpo y la Vida, como la trama sobre la cual iré tejiendo poco a poco mis reflexiones.

Cuando la Biblia habla del corazón, se está refiriendo a la persona total, unificada y relacional. Creo que de igual manera y siguiendo la sabiduría ancestral de nuestros pueblos, las hermanas y hermanos que viven aquí, encuentran en el corazón un hogar para la Palabra de Dios y la fuente de la vida en el Espíritu.

**“LES DARÉ UN CORAZÓN NUEVO
E INFUNDIRÉ EN USTEDES UN ESPÍRITU NUEVO” Ez 36, 26s**

A lo largo de los últimos cincuenta años, la Diócesis de San Cristóbal, con jTatic Samuel como pastor, con sus agentes de pastoral, con sus catequistas y con todas las comunidades que le dan forma, ha recibido un corazón nuevo habitado por la Palabra de Dios y un Espíritu nuevo para encarnar el Evangelio.

La Palabra de Dios habita el corazón de la Diócesis

- ◆ La Palabra de Dios narrada en la Biblia y que recoge, desde la fe, la vida y las luchas del pueblo de Israel, ha llegado al corazón de todas las comunidades que forman la Diócesis. El esfuerzo por traducirla a las distintas lenguas ha permitido que la Palabra de Dios llegue al corazón de las culturas. Ha inspirado y alentado su caminar. Ha alimentado su corazón y ha orientado sus decisiones. Éste es

un enorme signo de esperanza que nos permite proclamar, como en la 1Pe 1,23, que han sido reengendrados de un germen no corruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente.

- ◆ Isaías proclama: “Que hermosos son sobre los montes los pies de las mensajeras y los mensajeros que traen Buenas Noticias” (Is 52,7). Así la Palabra de Dios como buena noticia ha llegado a muchos rincones de esta tierra chiapaneca a través de las y los catequistas. Ellos saben que, escuchando la Palabra, Dios les protege y les bendice, que Jesús les acompaña, que Él anima la acción de la comunidad y le une en un solo corazón.

Recupero algunos testimonios: * Jesús nos descubre la verdad de su palabra, nos enseña el camino de la vida, el camino de la justicia. * Las Bienaventuranzas, las parábolas, los milagros de Jesús nos animan a trabajar por el Reino y a seguir el compromiso de evangelización. * Jesús nos invita a reflexionar la realidad de nuestra vida y a trabajar por transformarla anunciando y denunciando lo que no da vida.

La predicación y proclamación de la Palabra de Dios son una realidad incuestionable en la Diócesis a través de catequistas, agentes de pastoral, religiosas, religiosos y sacerdotes. En su corazón habita el deseo intenso no sólo de predicarla sino de vivirla, de ser testimonio vivo, de hacer en la vida lo que dicen con sus palabras.

- ◆ Con profunda gratitud por la entrañable cercanía de Dios y con reverencia ante sus incuestionables preferencias, en la Diócesis han aprendido a leer su Palabra viva en nuestras hermanas y hermanos indígenas, en los habitantes originarios de estas tierras con la certeza de que han sido habitados desde siempre por la semilla del Verbo. La experiencia de agentes de pastoral externos que han mantenido relaciones afectuosas y cercanas con ellos, su inserción en la vida cotidiana y la escucha de los signos de los tiempos les ha permitido comprender la manera como Dios ha querido habitar el corazón de las culturas autóctonas: en las personas, en sus formas de organización para cuidar la vida, en la diversidad de servicios a sus comunidades, en sus ritos y tradiciones, en sus relaciones con la naturaleza y con la comunidad, en sus vestidos coloridos, en sus lamentos y en sus cantos.

- ◆ La Palabra de Dios leída y reconocida en los nombres, los rostros, las historias y las voces de las hermanas y hermanos más pobres, de quienes han sufrido humillación y rechazo, despojo y persecución, amenazas, torturas y encarcelamiento es memoria actual de Jesús, Verbo de Dios encarnado, que se identifica explícitamente con ellas y ellos: “¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer... cuando estuviste enfermo o en la cárcel y te fuimos a ver? ... Se lo aseguro: Cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos míos tan pequeños, lo hicieron conmigo” Mt 25, 37-40. Constatamos con alegría y gratitud que en la Diócesis de San Cristóbal se cumple lo que dice la carta a los hebreos: “Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón”.

- ◆ En el contacto con las comunidades y en la contemplación de sus situaciones conflictivas, los equipos de pastoral han discernido la Palabra de Dios que les ha invitado a organizarse de manera conjunta. Con el correr del tiempo, han surgido diferentes instancias diocesanas que han favorecido la participación y la búsqueda del querer de Dios teniendo como centro la escucha de la Palabra a la luz de la opción por los pobres.

Una, entre muchas otras respuestas que han encontrado, es la Asamblea Diocesana como intento eficaz de vivir el discipulado de iguales en medio de la diversidad de géneros, razas, culturas y

lenguas. Con un solo corazón, la Asamblea escucha la Palabra de Dios y busca caminos conjuntos para ponerla en práctica.

- ◆ La Palabra de Dios acogida y vivida por don Samuel es una carta viva para todas las iglesias locales de nuestro país como memoria, a veces incómoda, que nos habla de la posibilidad de llegar a ser una Iglesia más fiel a Jesús y al Evangelio.

Don Samuel es una carta viva escrita con desvelos y con lágrimas, con muchas horas de oración, de escucha y de silencio; es una carta atravesada por largas caminatas y asoleadas, por un viaje interior de transformación y transfiguración; sus pliegos han sido escritos en las mesas compartidas de los más pobres y dan testimonio de la manera como se multiplican las tortillas y los frijoles. Su pluma recoge preguntas sin respuestas y certezas confirmadas.

La Palabra de Dios vivida por don Samuel es una carta viva escrita en el tiempo, con el corazón abierto lleno de rostros e historias que cantan la vida y la esperanza.

A través de todas estas realidades, la Palabra de Dios renueva constantemente el corazón de la Diócesis de San Cristóbal. La escuchamos como canto o como lamento, como promesa o cumplimiento, como pasado que se hace presente, como aliento que se encarna en estas tierras, como fuego que cobija o que quema.

Bajo cualquier modalidad, la Palabra de Dios, cuando se escucha, transforma los corazones de piedra en corazones nuevos habitados por un Espíritu nuevo.

El Espíritu nuevo se expresa en el cuerpo

En la comprensión hebrea del ser humano, la persona es concebida como una unidad inseparable de cuerpo y corazón, carne y espíritu. El espíritu habita al cuerpo y a través del cuerpo se manifiesta el corazón. De igual manera se concibe en los pueblos autóctonos. Con ellos creemos que el espíritu nuevo que habita el corazón nuevo de la Diócesis, se expresa en el cuerpo eclesial, comunitario e individual. Por esto podemos hablar de la espiritualidad encarnada y liberadora que colorea toda la vida de la Diócesis.

Dios, con su aliento divino ha querido expresarse a través de sus cuerpos de diferentes maneras:

- En la Diócesis de San Cristóbal, han aprendido a encarnar el espíritu del Concilio Vaticano II viviendo cambios profundos como Iglesia abierta al mundo e inserta en una realidad muy concreta y muy rica en culturas autóctonas.
- Han encarnado el Espíritu en el cuerpo colectivo de comunidades, de parroquias y de zonas pastorales, acogiendo su riqueza y diversidad, incluyendo a sacerdotes, religiosas y religiosos, laicas y laicos comprometidos de diferentes regiones y tradiciones.
- Han encarnado al Espíritu haciendo de la Iglesia una comunidad de hermanas y hermanos en la que los que fueron olvidados por siglos, ahora son protagonistas, sujetos constructores de su propia historia y capaces de pronunciar su propia voz; comunidades en las que muchas y muchos han acogido la vocación de servicio como animadores y catequistas que, con un compromiso apasionado y

valiente, anuncian la palabra de Dios y se dejan purificar por ella; comunidades en las que han surgido ministerios nuevos para nuevas realidades y relaciones nuevas.

- Han vivido la experiencia de Dios-con-nosotras/os al hospedar, acompañar, ayudar y querer a nuestras hermanas y hermanos que vinieron de Guatemala protegiéndose de la guerra, la tortura, la persecución y la muerte. Con corazón generoso, compartieron sus casas, sus tierras y su comida para cuidar la vida de los grupos exiliados. Con ellos vivieron el riesgo y compartieron las amenazas; junto a ellos buscaron mantener encarnada la Palabra.
- El Espíritu que hace nuevas todas las cosas se ha manifestado en la diversidad de formas de inculturar el Evangelio. El diálogo entre culturas y la capacidad para acoger diferentes expresiones de la fe en Dios, ha hecho posible un enriquecimiento recíproco que se manifiesta en una variedad de ritos, de cantos y de símbolos que vinculan a todas y a todos en la comunión con Dios.
- Han encarnado al Espíritu permitiendo que surjan líderes capaces de acompañar las comunidades con una fe clara y una mente crítica, dispuestos a apoyar los anhelos de libertad y de trabajar por transformar el sufrimiento de los pueblos.
- Han vivido una espiritualidad encarnada y liberadora desde dentro de las culturas y junto con los pueblos que defienden la vida y sus tierras como derecho de Dios. Han hecho vida el evangelio escuchando el clamor de la sangre derramada injustamente. Y han danzado con el Espíritu gozando la fiesta por los derechos recuperados.

Ahora se saben llamadas y llamados a mantenerse abiertos al Espíritu que hace nuevas todas las cosas y que, en la novedad, sigue mostrando los signos privilegiados de su presencia como Dios de la Vida.

EN EL CORAZÓN DE LA DIÓCESIS HABITA DIOS DE LA VIDA

Al buscar a Dios en el corazón de la Diócesis de San Cristóbal, se fortaleció mi convicción de que se ha manifestado como Vida de muchas y diferentes maneras:

- Ø Ha elegido con mucho cuidado un Pastor según su corazón. Don Samuel ha mostrado la vida de Dios y la vida que Dios quiere al hacerse uno con el pueblo y al dejarse transformar por él, al vivir el ministerio de la consolación amorosa semejante a la acción del Espíritu y al seguir el camino de Jesús con todo lo que implica de amenazas, persecución, conflicto y calumnias. Un pastor que ha cuidado a sus ovejas sólo por amor y que, al abrazarlas, ensanchó sin límites su propio corazón.
- Ø A través del tiempo, la vida de Dios se ha hecho visible al permitir a los invisibles aparecer, tener nombres e historia, tener derechos y tradición. Es evidente que los indígenas han aparecido en la Iglesia y que cada vez es mayor su protagonismo en la sociedad. La vida de Dios, el rostro de Dios se nos muestra en cada rostro indígena y en el rostro indio de Dios. La vida de Dios se manifiesta en las redes que los grupos indígenas tejen desde el dolor y la resistencia con los hilos que se trenzan, como dice Eleazar López, “con las convergencias sociales, culturales y religiosas entre los distintos pueblos del Continente, sometidos a la opresión pero deseosos de su liberación.”
- Ø Las comunidades autóctonas, en sus formas de organizarse y en los ritos con los que honran la vida, nos muestran a Dios-Sabiduría que se comunica vital y tiernamente con la tierra y el cielo, con el agua y el fuego, con el viento y la ceiba. En su espiritualidad encarnada nos permiten mirar la Vida de Dios

como Sabiduría divina que registra en la memoria del corazón humano la certeza de que venimos del Corazón del Cielo y del Corazón de la Tierra y que por eso hemos de respetarles, protegerles y agradecerles la vida. Nuestra vida se teje con la suya, nuestros colores se mezclan con los suyos y la vida se enriquece en armonía.

- Ø En las formas organizativas y participativas de la Diócesis, Dios de Vida muestra sus entrañas ilimitadamente incluyentes. En ella, todas y todos caben sin importar su color, su cultura, su lengua, su sexo, su edad, su raza. En las opciones diocesanas, Dios de Vida muestra su corazón inclinado hacia los grupos más pobres y oprimidos, nos dice que sufre con su sufrimiento y nos recuerda tercamente que cuenta con nosotras y nosotros para transformar la realidad.
- Ø En la comunidad diocesana Dios de Vida muestra su rostro florido y festivo. Se hace poesía como canto y como sol, como mazorca tierna y fecunda, como lluvia y colibrí, como fogata y encuentro, como palabra de esperanza, como promesa de plenitud. La Sabiduría divina vive, actúa, canta y profetiza en, con y desde la comunidad diocesana. Ustedes, como san Juan, han de anunciar y proclamar lo que han visto y oído y cómo la Vida se ha manifestado. (1Jn 1,1s)
- Ø En el corazón de la diócesis están las comunidades más pobres, más lejanas, más vulnerables, más heridas. Justo ahí se manifiesta de manera privilegiada, por opción divina y por pura gratuidad, el corazón de Jesús, el corazón de Aquél en quien Dios se complace.

En el corazón herido de las comunidades autóctonas se revela el corazón herido del Hijo para denunciar la fuerza del mal, para desenmascarar la injusticia que se hace historia, para hacernos escuchar el clamor de los y las inocentes a quienes Dios ama.

Damos testimonio de que, del corazón traspasado del Hijo y del corazón traspasado de las hijas y los hijos de esta Diócesis, surge un manantial de Vida inagotable.

- Ø Nos dice san Juan que junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás, María Magdalena y el discípulo a quien Jesús amaba. (Jn 19,25). Junto a la cruz de Jesús, observando cómo hieren su corazón, está la primera comunidad cristiana.

El dolor siempre ha sido fuente de comunión. ¡Hoy también! El dolor de nuestras hermanas y hermanos nos moviliza desde las entrañas para transformarlo en solidaridad capaz de romper la soledad, en silencio habitado por la presencia consoladora, en cercanía que rompe todas nuestras pasividades.

En la pasión de nuestros pueblos descubrimos el rostro trinitario y comunitario de Dios en su actividad consoladora, salvífica y recreadora. ¡Dios sigue salvando en lo cotidiano de nuestra historia! En medio del mal insidioso y persistente, ¡¡Dios es Dios de Vida!! Es impresionante constatar la resistencia de quienes han sido continuamente suprimidos, violentados, excluidos. Como dice María Elena Walsh en su canto de la Cigarra: “Tantas veces me mataron, tantas veces me morí y sin embargo estoy aquí, resucitando... Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal porque me mató tan mal y seguí cantando...” Dios de la Vida quiere que sus preferidos sigan cantando.

- Ø La Sabiduría divina que preside la espiritualidad de las comunidades diocesanas, les ha mostrado caminos del corazón y formas de organización que les han ayudado a sobrevivir a los peores embates. A los dueños de estas tierras les hicieron siervos, extraños y advenedizos, les despojaron de sus bienes, de sus hijas e hijos, de sus parejas, les desnudaron de todo valor y dignidad, les dejaron sin derechos, sin futuro, sin vida. La religión ancestral tuvo que someterse a la religión occidental... y,

con todo, no pudieron acabar con ella; quisieron sepultar su espiritualidad y, desde lo profundo de la tierra se ha levantado como Sabiduría.

La semilla del Verbo resucitó como fuerza tradicional vinculante y comunitaria, como energía para honrar la vida, como solidaridad con las y los más vulnerables, como escucha de la sabiduría ancestral comunicada de generación en generación en voz de las sabias y los sabios de cada región, como esperanza de futuro y como certeza inmovible de que la muerte no tiene la última palabra.

El rostro indígena está resucitando corporativamente. Van tejiendo redes, apretando nudos y fortaleciendo derechos que son históricamente irreversibles. ¡Su voz, su propia voz, masculina y femenina, en siete bellas notas diversas, ha de ser escuchada! Y con ellas y ellos, podemos cantar porque Jesús, el crucificado, sigue resucitando en la historia.

EL FUTURO DESDE EL PRESENTE DE LA DIÓCESIS

Para que la cosecha del ciento por uno no se pierda, me parecen importantes varias cosas. Comienzo por recordar lo que dice Manuel Cruz, hermano Tzeltal, con una fuerza impresionante:

- v “Nuestras prácticas y creencias espirituales nos han encaminado hacia una perspectiva sólida, positiva y un futuro de esperanzas, por supuesto que con una mirada positiva en lo que creemos, lo que pensamos, lo que hacemos, lo que deshacemos y lo que no creemos, aunque no estamos exentos a equivocaciones. El rescate de nuestra cultura, nuestra tradición, nuestra historia y nuestra organización es de vital importancia para nosotros, porque creemos que ahí está nuestra fuerza, nuestra unidad y nuestro poder, el poder de ejercer nuestras tradiciones religiosas, tradiciones sociales, económicas, etc., manteniéndonos así como una fuerza que nace en el corazón profundo del pueblo indígena como alternativa, viendo desde lo espiritual hacia el futuro.”
- v Que la Palabra de Dios siga siendo fuente de confianza y de fortaleza para su corazón. Es importante releerla desde las y los olvidados de la historia de hoy y también desde las olvidadas de la historia de ayer. En este sentido, hemos de hacerle preguntas a la Biblia.

La Palabra de Dios, como hemos visto, ilumina la realidad. La realidad de las personas y comunidades de la Diócesis también ha de iluminar la Palabra de Dios preguntándole por la voz de quienes, en aquel tiempo, no fueron escuchados, hay que preguntarle por los rostros que no se veían; hay que cuestionar las estructuras de dominación que se reflejan en los textos, y también las imágenes de Dios con las que justifican la injusticia. Hay que preguntar a los textos qué es lo que justifican y por qué; hay que preguntarle por las realidades que nos comunican y el horizonte que ofrecen... si es de vida o de muerte, de esclavitud o liberación, de miedo o esperanza, de dominación o equidad.

- v Que las comunidades tengan, cada una, un solo corazón habitado por el cariño, la comprensión y la confianza entre hermanos. Que las mujeres, olvidadas entre los olvidados, tengan rostro, nombre, voz, palabra. Que se viva la equidad en la distribución de los ministerios, que se crea realmente en sus poderes para conducir la comunidad con creatividad y que las diferencias entre mujeres y hombres se transformen en riqueza para el conjunto. Que todas y todos los que forman parte de la comunidad, trabajen por la unidad y la reconciliación.

En la recuperación de la Palabra diocesana, piden a los catequistas algo que habría que pedir a todos y a todas: que vivan unidos, que no haya divisiones, que no distingan entre organización, partido, raza,

religión y sexo. Que se respeten las diferencias de pensamiento y de opinión. Pedimos querernos como hermanos y hermanas para fortalecer el corazón comunitario.

- v Que junto con la humanidad entera y como ella, sigan buscando a Dios, los rostros nuevos que hoy nos quiere mostrar y con los que puede sorprendernos. Como dicen en la recuperación de la palabra diocesana: Dios es más grande que todas las religiones, que los grupos y partidos políticos, la Divinidad es más abierta que nuestras tradiciones y doctrinas, que nuestros ritos y normas, más inclusiva y acogedora que nuestras iglesias.
- v Que continúen acercándose al corazón de las culturas originarias de la Diócesis para recuperar, valorar, agradecer y comunicar su espiritualidad como Sabiduría divina presente en la historia. Sabiduría de la resistencia que les ha ayudado a cuidar, defender y honrar la vida. Sabiduría que enriquece y cuestiona la sabiduría occidental cimentada en el conocimiento intelectual.

La Sabiduría que habita las culturas autóctonas es una Sabiduría comunitaria, integradora, vinculante, organizativa y profética, muy cercana a la comprensión que de la Sabiduría tenía el pueblo hebreo. Sabiduría personificada de Dios que se sigue encarnado en nuestros pueblos, en sus comunidades, en su historia. Sabiduría como manera de vivir y de escuchar, de acoger y comunicar, de meditar y orar, que convoca a la fiesta, que busca la justicia, que nos muestra la manera de ser amigas/os de Dios y profetas de la justicia.

- v Que continúen acercándose a Jesús, Palabra de Dios por excelencia, con el deseo de seguir aprendiendo de su corazón manso y humilde. Que la mansedumbre habite el corazón de todas las comunidades que integran la Diócesis como fuerza capaz de interrumpir con dignidad todas las espirales de violencia que nos acechan. Que la mansedumbre creativa facilite el diálogo entre grupos y partidos, entre religiones, entre comunidades, en las familias. Que la humildad que nos vincula con el humus de la tierra, matriz de la vida, habite las entrañas de cada grupo, de cada persona, de las comunidades y agentes de pastoral como fuerza de la verdad que construye la justicia y la paz. La humildad hace florecer lo más noble de nuestra humanidad, a la manera de Jesús, como humanidad nueva.
- v Que Jesús, Sabiduría de Dios, nos siga mostrando el camino que Él comenzó y que ahora nos invita a continuar. Que, a su manera, dejemos que nuestros corazones se vacíen de cualquier pretensión de superioridad. Toquemos, con el incrédulo Tomás, su costado abierto y veamos cómo se ha vaciado de todo poder de dominación. Aprendamos de él a compartir nuestros poderes para transformar realidades de muerte y para crear realidades de vida compartida y en armonía. Aprovechemos nuestros poderes para empoderar a nuestras hermanas y hermanos más vulnerables afirmándolos en su capacidad de transformar estructuras injustas y realidades de pecado. Aprendamos de Jesús, Sabiduría de Dios, su manera de ser en la historia, en solidaridad con las mayorías empobrecidas, como fidelidad al querer más profundo del corazón de Dios.
- v Es importante extender nuestras tiendas y cosechar los frutos de la Sabiduría. Ella hace de la cruz, una cruz florida preñada de promesas porque muestra su amor inmenso y sin condiciones. En la historia, hemos aprendido a honrar la sangre de nuestros mártires, sangre derramada con violencia y que es símbolo de la muerte. Sangre que honramos porque con la Sabiduría divina sabemos que produce vida pero Dios no quiere ni la violencia ni la muerte.

Con la Sabiduría honremos la sangre de las mujeres, sangre que se derrama cíclicamente y que es necesaria para la vida. La sangre de las mujeres no es una sangre sucia, es vida de Dios para la Vida.

Los/as mártires, las/os testigos de la fe que nos han precedido y las mujeres en su vida cotidiana, nos muestran la dimensión eucarística de la vida humana, el camino concreto de entrega de la vida para que haya vida en abundancia. Honremos la sangre de mártires y testigos, honremos también la sangre de las mujeres, especialmente la sangre de las olvidadas entre las olvidadas, sangre de la que surge la vida para mostrarnos su fuerza y su riqueza eucarística.

- v Que, como el salmista, continúen escuchando su corazón individual, comunitario y diocesano. “Mi corazón me dice que te busque y buscándote estoy.” (Sal 27,8) No dejen de buscar a Dios, no dejen de lado su derecho y su deber de decir a Dios desde su propia experiencia y visión. Así como nuestros antepasados occidentales buscaron a Dios y lo dijeron con sus palabras y desde su experiencia, ustedes también pueden, desde estas tierras, decir a Dios con rostros, ritos y símbolos propios, en la seguridad de que es patrimonio espiritual y teológico de la humanidad.

Desde su experiencia teologal cotidiana, ustedes pueden decir su propia palabra teológica. A este propósito no puedo dejar de hacer un reconocimiento sincero y agradecido a Gustavo Gutiérrez por su aporte como iniciador de la Teología de la Liberación. El nos ha abierto un camino para decir a Dios diferente desde el compromiso entrañable y liberador con los empobrecidos del Continente. A más de cuarenta años de su propuesta, el camino que Gustavo nos abrió ha dado abundantes frutos de Vida.

La Teología de la Liberación ha sido la matriz desde la que se han formado ricas y múltiples teologías de la liberación. Las teologías feministas de la liberación ahí han encontrado alimento y fuerza; las teologías originarias de los cinco continentes, la tienen como fuente e inspiración. La teología india que se está produciendo desde Chiapas y desde otras regiones de nuestro país y del mundo, reciben de ella un método, una opción y un aliento que, ciertamente, es del Espíritu de Dios. Gracias a Gustavo por su aporte que dinamiza a las hermanas y hermanos de esta región para confesar que la Palabra de Dios se sigue revelando hoy y aquí y para atreverse a proclamarla con reverencia confiada, con esperanza cierta y con humilde gratitud.

El lunes realizarán una Magna Peregrinación y en ella estará María, compañera del camino humano y creyente que ha recorrido la Diócesis. Ella es la mujer, campesina pobre y sencilla de Galilea, que acogió en su corazón la Palabra de Dios como cauce indispensable para la encarnación del Verbo entre las y los pobres. Que ella siga caminando junto con el Pueblo de Dios que busca y quiere poner en práctica la Palabra.

Estoy segura de que esta tarde, desde su experiencia compartida en los núcleos, enriquecerán ampliamente la cosecha de estos años que la Diócesis de San Cristóbal regala a la Iglesia como testimonio vivo de que es posible escuchar la Palabra de Dios y encarnarla en el corazón de nuestra historia.

EL PARTO DE UNA IGLESIA AUTÓCTONA
ENTRE INDÍGENAS DE CHIAPAS
(ELEAZAR LÓPEZ HERNÁNDEZ,
Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas, CENAMI)

¡Hay mucho de qué dar gracias!

La Diócesis de Chiapas, ahora de San Cristóbal de las Casas, tiene muchos motivos para dar gracias a Dios por los dones recibidos durante su larga trayectoria de gestación, nacimiento, desarrollo y maduración de su identidad y de su misión, que la han hecho una porción de la Iglesia de Dios, que tiene rostro y corazón propios, y que cuenta con una rica tradición profética y de lucha a favor del pobre y especialmente de los indígenas. Tradición y lucha que no siempre han sido justamente comprendidas y respetadas por el resto de la sociedad y de la Iglesia.

A la hermosa geografía chiapaneca Dios la bendijo abundantemente, no sólo con una naturaleza llena de vida que nos recuerda el *paraíso terrenal*, por su biodiversidad impresionante; sino, sobre todo, porque Dios sembró aquí con generosidad, desde antes de la acción misionera, las “*Semillas de su Palabra*” y de su acción salvadora, que produjeron en las culturas de estos pueblos mayenses portentosos frutos civilizatorios, artísticos, científicos, y religiosos, que siguen asombrando a muchos. Ya desde antiguo, Dios se manifestaba aquí de muchas maneras acompañando y fortaleciendo a estas “*mujeres y hombres de maíz*”, a quienes Él dio el encargo de la armonía de la vida en el universo.

Haciendo un poco de historia

En el siglo XVI, junto con la espada del conquistador, llegó acá también la cruz del misionero; y, con ella, algunos insignes profetas y pastores encararon el inmisericorde aplastamiento y destrucción de pueblos y culturas. Frailes y obispos, como Fray Bartolomé de las Casas quien, después de un proceso de conversión personal y purificación de sus esquemas coloniales, se puso del lado indígena y denunció como pecados gravísimos la esclavitud y servidumbre a que fueron sometidos los indios con la implantación de la sociedad colonial, llamada también “*cristiandad*” o sociedad de los cristianos. Su actitud le trajo ataques, injurias y persecuciones no sólo de los encomenderos, a quienes evidentemente afectaba su opción por los indios, sino de la misma esfera intraeclesial.

En medio de los signos y anti-signos de esa dolorosa situación colonial, fue esparcida aquí la Buena Nueva del Reino de Cristo y fue creciendo la Iglesia en estos lares entre “*luces y sombras*”, como solemos decir ahora. Después de Bartolomé de las Casas, nuevos pastores llegaron como Francisco Núñez de la Vega, Francisco Orozco y otros que se esforzaron por mantener encendida la mecha de la fe y de la institucionalidad eclesial en medio de las vicisitudes y contrariedades de los tiempos. En ese transcurrir de los años Chiapas fue perdiendo importancia económica, social y religiosa y, poco a poco, se le fue relegando como el eslabón abandonado de la nación mexicana, donde las transformaciones sociales impulsadas por los movimientos de Independencia y de la Revolución, no importaba que tuvieran el más mínimo eco.

Monseñor Lucio Torreblanca llega en 1942 a esta iglesia marcada por la extrema pobreza de su gente y por las limitaciones mayúsculas de la estructura eclesiástica. Este pastor percibe de inmediato que la diócesis de Chiapas, aunque varias veces centenaria, es de nuevo zona de *misión interna*, que requiere urgentemente ser apuntalada desde fuera; ya que sus recursos pastorales son escandalosamente deficientes. Después de reiteradas llamadas de auxilio al Episcopado Mexicano, Don Lucio se convence de que no puede esperar mucho del apoyo externo. Por eso echó a andar una intuición, que a

la postre resultaría más exitosa: apoyarse en la gente del lugar, especialmente en los indígenas, su población mayoritaria. A ellos empezó a formar como servidores de sus comunidades. Y muy pronto tuvo un sinnúmero de catequistas, especialmente varones, que estaban dispuestos no sólo a trabajar por la Iglesia sino a dar la vida entera para que su pueblo conociera más a Dios y su proyecto de salvación.

Cuando ocurre el traslado de Mons. Torreblanca a Durango, es enviado acá Don Samuel Ruíz García (1960-2000) a quien le toca, por designio de Dios, ampliar y profundizar el proceso iniciado por su antecesor, inyectándole toda la energía de juventud que él traía del Bajío cristero y, desde luego, la que brotó de un evento eclesial en el que él tomó parte activa, el Concilio Vaticano II (1962-1965), como un gran “Kairós” que abrió puertas y ventanas de la Iglesia para reencontrarse con los hombres de nuestro tiempo y con los pobres de la tierra.

San Cristóbal, una Iglesia profética y martirial

El espíritu del Concilio asumido intensamente por Jtatic Samuel generó en esta diócesis, - irradiando después su ejemplo a la Región Pacífico Sur (Oaxaca y Chiapas), al conjunto de la Iglesia Mexicana y también a nivel latinoamericano -, una búsqueda e implementación de estructuras eclesiales renovadas, cuyos frutos se manifiestan hoy en la vitalidad y riqueza del proceso liberador e inculturizador llevado a cabo en la diócesis de San Cristóbal con una sólida fundamentación bíblica, patrística y del Magisterio postconciliar. Todo ello fue sistematizado y expresado después con mucha acuciosidad en el III Sínodo de esta iglesia particular (1995-1999).

Las primeras ideas teológicas que inspiraron aquí la acción pastoral fueron tomadas de las implicaciones de la Encarnación del Verbo. Una frase de san Ireneo ayudó mucho en esta línea: “*Lo que no se asume, no se redime*”; pues si el Hijo de Dios tomó toda nuestra realidad humana, haciéndose semejante a nosotros en todo, menos en el pecado, nosotros su Iglesia hemos de asumir de la misma manera todo “*lo bueno y noble*” que hay en la historia y en las culturas de los pueblos. Esta revaloración de la historia y de las culturas, que Don Samuel vio como prioridad evangelizadora y pastoral, muy pronto llevó al compromiso por la transformación de las estructuras de pecado y a la necesidad de la inculturación del Evangelio y de la Iglesia misma.

Con estos principios, poco a poco se fue construyendo aquí, bajo la guía del Espíritu, una Iglesia autóctona con rostro propio, enriquecida por las diferentes presencias y acciones del Verbo en las culturas del lugar y por la unidad de los pueblos, que aquí habitan. Esta iglesia autóctona ciertamente nace de la convocación de Dios, pero también se configura con la respuesta de fe que aquí brinda el pueblo creyente a esa convocación de Dios, desde sus modos particulares de ser y de vivir. Es un proceso que se va dando a través del dialogo de todos los actores de esta Iglesia y con las demás hermanas y hermanos en la fe. Diálogo respetuoso de la diversidad, que a veces conlleva tensiones, pero no pretende rupturas, sino comunión en el seno de toda la Iglesia que nuestro Señor Jesucristo fundó.

Por gracia y don de Dios la diócesis de San Cristóbal sigue siendo una iglesia profética, martirial y sufriente, en sus pastores y en sus fieles; una iglesia que ha podido abrir un camino, de muchas maneras, paradigmático de inculturación del Evangelio y de liberación del pueblo: y para ello ha tenido que enfrentar y remontar las múltiples crisis sociales y eclesiales de los tiempos. Sus constructores saben que no resulta fácil superar los desafíos que vienen del mismo proceso liberador e inculturizador, al mismo tiempo que mantener la unidad y la comunión eclesial. Los obstáculos encontrados, a veces muy dolorosos cuando vienen de quienes se esperaba actitudes de mayor

comprensión, no sólo no han producido la cancelación definitiva de este proyecto eclesial, sino que han creado mecanismos de interlocución más cuidadosos para dar razón de la esperanza que orienta el camino y también para quitar temores, con fundamento o no, de quienes miran las cosas desde fuera. Por eso, bien vale la pena detenerse un poco para extraer de esta experiencia los aprendizajes que ella está dejando para quienes sueñan y luchan por modos más adecuados de vivir y transmitir el Evangelio de Vida de nuestro Señor Jesucristo.

Los distintos animadores de este caminar eclesial

Jtatic Samuel, desde luego, no es el creador de esta obra, pues antes de él y después de él ha habido y sigue habiendo muchos otros instrumentos humanos de la acción de Dios. Pero ciertamente Don Samuel tiene el mérito de haberle dado el impulso mayor con su talante de pastor y de profeta ineludible, a quien este pueblo le ganó el corazón y él se dejó guiar por el Señor de la historia que nunca ha abandonado a sus hijas e hijos. Lo que Jtatic Samuel sembró sigue adelante, *contra viento y marea*, pues es obra del Espíritu de Dios. Su coadjutor, Don Raúl Vera López, muy pronto se convenció de esto y se adhirió de corazón a este caminar. El actual obispo, Don Felipe Arizmendi Esquivel, y su auxiliar, Don Enrique Díaz, son ahora la garantía de la continuidad de este proceso eclesial, enfatizando, como antes ya lo proponía Don Samuel, que debe hacerse dentro de la comunión con la Iglesia universal y especialmente, con Pedro que es su cimiento visible.

Entre los muchos otros actores de esta obra podríamos mencionar a algunos: Los Padres de los Sagrados Corazones, los Hermanos Maristas, los Jesuitas, los Dominicos, y gran número de misioneras y misioneros laicos que, no siendo del lugar, creyeron como Jesús que Lázaro, el indígena, no estaba muerto sino dormido y que había que despertarlo, sacarlo de su tumba y desatarle sus ataduras a fin de que caminara y actuara libremente. Pero sobre todo hay que resaltar el papel protagónico de los sujetos del lugar: los Catequistas indígenas, los Diáconos y sus esposas, los ancianos o “*tatuches*” y sus acompañantes jóvenes, quienes creyeron en la Palabra divina y en sí mismos, superando su complejo de *víctimas* para ser *mártires* o testigos del Reino de Dios soñado también por sus antepasados.

No cabe duda que cada uno de los miembros, cada una de las servidoras y servidores de esta Iglesia han puesto lo mejor de su parte para colaborar con el Señor que construye su casa y la casa de su pueblo aquí. Y cada una y cada uno ha tenido que pagar también la parte de dolor que implica el parto de esta nueva realidad. Pero todos llegan a la misma conclusión de que bien vale la pena el dolor y la muerte cuando se puede mirar con amor a la hija o el hijo que ha nacido. Al final, como dice Pablo respecto a los distintos colaboradores en la Iglesia: “*¿Qué es Apolo? ¿Qué es Pablo? ...¡Servidores, por medio de los cuales, ustedes han creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. Yo planté, Apolo regó, mas fue Dios quien dio el crecimiento*” (1Co. 3,5-6). De modo que finalmente, cada quien es consciente de que no es más que “*siervo inútil*”, que ha hecho lo que Dios le ha encomendado.

Recordemos qué es la Iglesia

Para comprender mejor lo que es la *Iglesia Autóctona* es bueno recordar primero algunas cuestiones fundamentales sobre la Iglesia misma. Cuando hablamos de *Iglesia* es necesario aclarar para quienes nos miran desde fuera, que no somos una agrupación o partido político que se dedica a la búsqueda del bien común por motivos religiosos, ni un club de notables en cuestiones de religión, ni un sindicato o cooperativa de vendedores de productos religiosos, ni tampoco una “asociación religiosa”, aunque así nos definen las leyes civiles. Todas esas modalidades de asociación surgen exclusivamente de la voluntad de sus asociados. Y eso no se aplica esencialmente a la Iglesia.

La Iglesia es, antes que nada, un misterio de fe, es decir, una obra de Dios, que involucra a seres humanos. Dios mismo fue diseñando en el Antiguo Testamento la Iglesia al establecer una alianza con las doce tribus del pueblo hebreo a través de la *Kajal Yahvéh* (Asamblea de Yahvéh), y es Él quien la establece en el Nuevo Testamento, al iniciar Jesús su *Eclesía Toú Theoú* (convocación de Dios) con los doce apóstoles, nuevo pueblo de Dios.

El misterio de la Iglesia está, -nos dicen los padres conciliares-, en que ella es instrumento y signo de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. *“El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y con ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos... Con la fuerza del Evangelio rejuvenece a la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo.. Así toda la Iglesia aparece como ‘un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’* (LG 4).

La Iglesia ciertamente no es el Reino; pero está en función el Reino. Y, por su testimonio de vida, por su compromiso histórico y por su palabra *“ella constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino. Y, mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansía unirse con su Rey en la gloria”* (LG 5). *“Mientras la Iglesia camina en esta tierra lejos del Señor, se considera como en destierro, buscando y saboreando las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, donde la vida de la Iglesia está escondida con Cristo en Dios hasta que aparezca con su Esposo en la gloria”* (LG 6).

Por este vínculo profundo con Dios, la Iglesia es santa; porque su Fundador y quien la sostiene es santo; no porque nosotros, sus miembros, seamos santos por mérito propio. *“La Iglesia ‘va peregrinando entre persecuciones del mundo y los consuelos de Dios’, anunciando la cruz del Señor hasta que venga. Está fortalecida con la virtud de Señor resucitado para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos”* (LG 8).

No hay que olvidar que Dios creó al mundo y a la humanidad y está presente y acompaña a ésta en todos los tiempos y lugares poniéndose al lado de los diferentes pueblos para mostrar y darles su proyecto de salvación. Y, aunque escogió y se manifestó de manera especial a los hebreos, uno de los pueblos más pequeños del mundo, no por eso dejó a la deriva a los demás pueblos, tampoco a los indígenas; sino que los fue preparando y conduciendo a la vida plena manifestada, al final de los tiempos, en nuestro Señor Jesucristo.

Dios y la humanidad en la Iglesia

La existencia de la Iglesia en la historia se apoya en dos interlocutores o en dos polos de interlocución: Dios que llama y extiende la mano, desde toda la eternidad, y la humanidad que, en tiempos y lugares concretos, responde al llamado tomando la mano de Dios para colaborar con Él en la redención y liberación del mundo. Esta interlocución se lleva a cabo en un diálogo no de ideas y conceptos, sino entre personas que se buscan y se quieren; es un diálogo de amor (de enamoramiento), que une profundamente a personas mediante una alianza para la Vida. Por eso se le puede llamar - y de hecho se le ha llamado – *desposorio* o casamiento: el esposo es Cristo, la esposa es la humanidad; y de ahí nace la Iglesia.

El punto de partida de este enamoramiento no viene de nosotros, sino de Dios, que nos busca, nos llama, nos sale al encuentro, nos seduce; por tanto es una convocación exógena a la realidad humana,

porque *viene de lo alto*, es trascendente. Pero Dios, para darse a conocer entra necesariamente en nuestra lógica humana y nosotros para corresponderle lo hacemos siempre desde nuestra historia y cultura. No sería posible una comunicación que prescindiera de esta realidad. Y es que la palabra y la acción salvadora de Dios pasan por la palabra y acción humana. En ese sentido la Iglesia es también obra endógena, es decir, obra nuestra ya que surge también de nosotros; se hace posible con nuestra participación indispensable. Como decía San Agustín: “El *que te creó sin ti, no te salvará sin ti*”. Dios es la lluvia que baja del cielo; nosotros somos la tierra que recibe la lluvia y la semilla. Nosotros somos como David que quiere construirle la casa a Dios; pero es Dios quien termina construyéndole la casa a David y también a nosotros, pero con nuestra imprescindible colaboración.

Aquí está la base de lo que es la Iglesia autóctona: Por un lado Dios que quiere construir su (y nuestra) casa y, por otro lado, nosotros que nos sumamos a la obra y le proporcionamos nuestros materiales. El resultado es siempre la casa de Dios inculturada en el pueblo y con el pueblo. Y cuando esta alianza se realiza entre indígenas, entonces surge la Iglesia autóctona indígena (la *teocáztin* que pidió la Virgen de Guadalupe a Juan Diego en el Tepeyac). Es la concreción aquí de la encarnación del Verbo que pone su tienda en medio de nosotros asumiendo plenamente la realidad histórica y cultural del pueblo. En otras palabras: Dios se comunica; nosotros le entendemos y nos adherimos a su obra con nuestros recipientes culturales; y así le damos cuerpo a su proyecto del Reino en nuestra historia.

Características de la Iglesia autóctona

Sobre las características de la Iglesia autóctona, resaltaré sólo algunos elementos de lo que muy atinadamente han expresado aquí en su Tercer Sínodo Diocesano de San Cristóbal.

- La iglesia autóctona no es otra iglesia, no es una iglesia étnica ni segregación, secta, rama o sucursal nativa de la Iglesia universal. Es la misma Iglesia fundada por Cristo, unida en la misma fe y esperanza de Apóstoles y extendida por toda la tierra.
- La iglesia autóctona es una categoría teológico-pastoral del Concilio Vaticano II puesta en *Ad Gentes* 6, - pero sus elementos están también en *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes*, *Dei Verbum*, *Optatam Totius* y otros documentos conciliares -, para responder a los retos de la diversidad humana geográfica y cultural de los tiempos modernos. Sin embargo su raíz más antigua está en la pluralidad de las primeras comunidades cristianas, que desde la cultura judía se abrieron a las culturas del mundo greco-romano.
- Según el Concilio las iglesias particulares autóctonas crecen de los *Logoi Spermatikoi* o *Semillas de la Palabra*, sembradas por Dios desde antiguo en todos los pueblos y culturas.
- Están suficientemente fundadas y dotadas de propias energías y maduras,
- Están provistas de jerarquía propia, unida al pueblo fiel,
- Cuentan con medios apropiados para llevar una vida plenamente cristiana,
- Contribuyen, en la parte que les corresponde, al bien de toda la Iglesia.
- Se hallan arraigadas profundamente en la vida social y en las riquezas culturales de la propia nación,
- Cuentan con sacerdotes nativos, con ministerios e instituciones propias,
- Están bajo la guía de un obispo propio.
- Tienen identidad propia.
- Las iglesias autóctonas son fruto de la inculturación del Evangelio.

Contexto de las iglesias autóctonas

- Existe un declive y agotamiento del modelo de sociedad que vivimos, y una crisis de la globalización económica actual y de la cultura dominante.

- Están emergiendo los pueblos periféricos con sus culturas aplastadas
- Estos pueblos buscan un nuevo modelo más digno y más humano: una nueva globalización desde abajo, de los pobres, de los excluidos. Una nueva civilización de la esperanza, de las utopías ancestrales.
- La Iglesia está interpelada por esta profunda diversidad católica. Ella debe abandonar el barco donde está montada pues arriesga hundirse con él.
- La Iglesia ha dado pasos importantes al encuentro con los impulsores de una nueva y humana civilización: las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, los laicos, los pobres, los indígenas, las otras y los otros lo reclaman.
- El Concilio Vaticano II es expresión de este cambio dentro de la Iglesia. Las iglesias particulares (locales y autóctonas) son parte de este cambio de paradigma en la Iglesia. Unidad en la diversidad.
- Urge traducir, adaptar, adecuar, autoctonizar, trasvasar, inculturar la Verdad única del Evangelio y de la Iglesia para que la verdadera humanidad pueda manifestarse en la verdadera Iglesia.
- Las culturas y las tradiciones religiosas de los pueblos, puesto que contienen las Semillas del Verbo como la “*preparatio evangélica*”, exigen ser miradas de una manera más positiva. Ya no como paganas e idolátricas, sino como una raíz y vehículo necesario para la trasmisión, expresión y celebración de la fe cristiana; ya no como lo que hay que destruir para plantar, sino lo que hay que asumir para plenificar en Cristo.
- De nuevo empezamos a hablar de iglesias en plural, iglesias que son diversas en sus identidades culturales pero unidas en la comunión universal de la misma fe en Jesucristo.
- La iglesia autóctona es un signo de los nuevos tiempos de la pluralidad, que se anticipa e ilumina los tiempos del futuro trayendo y madurando la experiencia más antigua de la humanidad y de la Iglesia.

Desafíos de la Iglesia autóctona

Muchos desafíos vienen de la práctica -o mejor dicho praxis-, (no de la teoría) de la Iglesia Autóctona:

- El desafío de tomar en serio a los laicos adultos en la Iglesia: ¿Qué lugar deben ocupar y cuál debe ser su participación sin que entren en pugna o competencia con los ministros ordenados?
- El desafío de armonizar una legítima diversidad sin menoscabo de la unidad.
- La valorización de lo autóctono sin caer en idealismos, romanticismos y etnocentrismos que encapsulan a las culturas indígenas hacia la creación de iglesias puramente étnicas.
- El desafío de pasar de iglesias clonadas (hechas a imagen y semejanza del misionero) a iglesias verdaderamente autóctonas.
- El desafío del diálogo con los otros, que piensan y actúan de manera diferente a los indígenas.
- El desafío de no provocar parálisis por temor a lo desconocido o diferente, o por demasiada prudencia.
- El desafío de saber dar razón de las iglesias autóctonas ante quienes tienen autoridad mayor en la Iglesia y que, a veces, las ubican como modelos extraños o marcados por ideologías ajenas a la fe.

Algunas Conclusiones

Muchas conclusiones podemos extraer de la experiencia de San Cristóbal. Señalaré sólo algunas:

Lo que está pasando en San Cristóbal es fruto de un haberse despojado de la mentalidad colonial imperante mucho tiempo en sociedad y en la Iglesia respecto al mundo indígena. Es lo que Aparecida (mayo de 2007) planteó que se hiciera a fin de descolonizar las mentes en relación a los indígenas, a los afrodescendientes, a las mujeres y a otros sectores victimizados de la sociedad. Nuestros pastores reconocen que la historia de la evangelización en América Latina registra una deuda de la Iglesia en relación a estos pueblos originarios, pues en lugar de reconocer sus culturas y religiones como lugar

donde ella debía identificar y acoger las “*Semillas del Verbo*”, éstas fueron satanizadas y atacadas por la mayoría de los misioneros. Hoy la propuesta de la Iglesia autóctona entre indígenas se va abriendo camino como esfuerzo de un sector de la Iglesia por llevar a cabo una evangelización en clave intercultural e inter-religiosa y, sobre todo, en búsqueda de la pluriculturalidad eclesial. Los indígenas tenemos mucho que decir a los demás, sobre todo en relación a lo humano y al cuidado de la vida y del mundo; pero también en relación a Dios mismo, ya que nuestros pueblos en su largo proceso de vida se han sentido animados por la presencia multiforme de Dios, que ha sido la razón de ser de sus esfuerzos y luchas.

En Chiapas se ha manifestado lo que también en otros rincones de la Patria Latinoamericana Dios está impulsando. El gran defensor o Taita de los indios en Ecuador, Mons. Leonidas Proaño, cuyo centenario de nacimiento celebramos también en este año, lo percibió claramente antes de morir, cuando afirmó que los indígenas *"han comenzado a abrir los ojos, han comenzado a ver, han comenzado a desatar su lengua, han comenzado a recuperar su palabra, han comenzado a decirla con valentía, han comenzado a ponerse de pié, han comenzado a caminar, han comenzado a organizarse, a realizar acciones que pueden convertirse en acciones de trascendental importancia para ellos, para los países de América, para muchos países del mundo"*.^[1]

Y en 1996 otro profeta, Mons. Gerardo Flores, Obispo de la Verapaz en Guatemala, planteaba ante el Cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y ahora actual Pontífice de la Iglesia, la siguiente interpelación: *"Si la Iglesia desea llevar el mensaje salvífico al corazón profundo de los pueblos indígenas y no indígenas de América Latina -objetivo que no se logró en la primera evangelización a causa de la imposición violenta de formas y expresiones culturales del cristianismo europeo- debe hacer pasar el mensaje a través de las culturas indoamericanas. Esto sólo lo logrará escuchando con atención la voz de estos pueblos milenarios. Es decir, se debe iniciar un diálogo franco y respetuoso con los exponentes de la cultura, reconociendo en sus expresiones religiosas, en sus mitos, simbologías y en sus formulaciones aparentemente sencillas aunque profundas, las "Semillas del Verbo" y una experiencia de Dios nada despreciable."*^[2]

Y luego añadía este venerable pastor de la Iglesia: *"Estoy convencido... de que hay una gran cantidad de indígenas que son auténticamente cristianos, para quienes Cristo es el centro de su vida y el Evangelio la norma de su conducta. Comunidades enteras que reflexionan con profundidad sobre la Palabra de Dios, que se dejan cuestionar por esa Palabra y transforman sus vidas, que se han dejado matar por su fidelidad a la fe cristiana, como lo atestiguan los innumerables mártires de los últimos años en Guatemala. Uno no se deja matar por un "barniz de cristianismo..." Son ellos, y no nosotros -que, aunque nativos somos considerados como extranjeros- los que tienen que ir haciendo la gran síntesis para darle una fisonomía indígena a la Iglesia en sus regiones, manteniendo la unidad perfecta en la riqueza de formas culturales... A nosotros nos toca acompañar con respetuosa, atenta y prudente expectativa y clara apertura al impulso del Espíritu este delicado camino que se va haciendo y que, así lo esperamos, llevará a una hermosa realidad de plena evangelización de nuestros pueblos... No nos espantemos porque no podamos encontrar elaboraciones completas y un "corpus doctrinal" científicamente organizado. Alguien me decía y su palabra me conmovió: "LOS INDIOS NO HABLAN DE DIOS: HABLAN CON DIOS"*.^[3]

En las periferias de hoy está la mayor parte de la humanidad y con ella y desde ella hay que recrear los modos concretos de ser Iglesia y de llevar la misión de la Iglesia. Para ello hay que diseñar, como lo están haciendo aquí en Chiapas, planteamientos que transmonten las fronteras de las ovejas que ya están en el redil, para abrazar con amor a las que se hallan fuera por no haber sido tomadas en cuenta en la catolicidad. A éstas hay que llevar la buena noticia del Evangelio vivido por la Iglesia pero

también estar dispuestos a recibir el evangelio de estos sectores de la humanidad dentro de la Iglesia. No podemos seguir planteándonos una *"evangelización de las culturas como un proceso de destrucción, sino de reconocimiento, consolidación y fortalecimiento de los valores preexistentes en los pueblos; una contribución al crecimiento de los 'gérmenes del Verbo' presentes en las culturas"*.^[4] De ahí que para *"ofrecer el Evangelio de Jesús"* al otro, al diferente a nosotros, es necesaria *"una actitud humilde, comprensiva y profética valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno"*.^[5]

La acción evangelizadora, en su sentido más auténticamente cristiano, no tiene que ver con la imposición de ningún proyecto político o religioso de tipo colonizador o proselitista (que fue severamente condenado por Cristo, cfr. Mateo 23,15); ni siquiera con la implantación de un modelo específico de vida eclesial. El Evangelio de Jesús tiene que ver con ir al encuentro del otro para salvarlo, para incluirlo en la familia, para hacerlo próximo o prójimo (cf. Lc. 10, 30-35), tiene que ver con hurgar nuestras propias arcas para sacar lo nuevo y lo viejo (Mateo 13, 52) o hallar en nosotros el tesoro escondido o la perla más fina y decidimos a invertir todo lo que somos y tenemos para adquirirla (Mateo 13, 44-46). Los milagros de Jesús son respuesta a una pregunta que él plantea a quien lo sigue: *¿Qué quieres que te haga?* (cf. Marcos 10,51). Evangelizar no significa hacer al otro lo que yo quiero que sea; sino responder desde el Evangelio a lo que él quiere o necesita que se le haga según el proyecto de Dios, que ya está actuando en él antes de la llegada de los misioneros y de la Iglesia.

Esa ha sido precisamente, desde mi punto de vista, la perspectiva asumida en San Cristóbal. Y en ello, no cabe duda, la experiencia chiapaneca se ha convertido, sin pretenderlo nadie, en un espejo donde podemos mirarnos no sólo los demás miembros de la Iglesia y de la sociedad mexicana y latinoamericana, sino también del resto del mundo; pues cuantos queremos y buscamos alternativas de vida en lo social y en lo eclesial, frente a la crisis imperante, aprendemos aquí los modos prácticos y concretos de hacer realidad esos sueños y utopías de un nuevo modo de vivir y de creer desde la diversidad humana, que se articula para la armonía del universo.

Todo esto supone conocer, respetar y dialogar con las diversidades culturales y religiosas para mutuo enriquecimiento; superar el miedo a la relativización (no relativismo) de lo propio y la legítima autonomía de los otros (incluida la Iglesia autóctona). Los indígenas no buscamos romper la unidad de la sociedad ni de la Iglesia, sino recomponerla a partir de relaciones entre hermanas y hermanos.

Hace casi 500 años unos intrépidos misioneros se plantearon en la Nueva España (México), a contracorriente, la necesidad de *una iglesia indiana*, en las manos y en las culturas de los pueblos de estos lugares; y echaron a andar el proyecto que lo haría posible, el *Seminario Indígena de la Santa Cruz* (1535-1575), que debía formar los ministros nativos de esta Iglesia. Pero las voces en contra, que hicieron eco a los intereses de la sociedad colonial, llevaron al fracaso la experiencia, dejando trunca la obra evangelizadora. Hoy nuevos profetas y pastores de la talla de Mons. Samuel Ruíz García se han atrevido, también a contracorriente, a relanzar la propuesta de entonces. Las voces en contra siguen activas y pueden nuevamente hacer abortar el proceso con el costo que eso implicaría especialmente para la Iglesia. Pero muchos estamos convencidos que la apuesta de Chiapas es que no se repitan los errores del pasado, sino que triunfe la obra de Dios. Y en eso los indígenas estamos plenamente comprometidos. Ya nadie nos quitará de la cabeza lo que expresó atinadamente Juan Pablo II: *"se puede llegar a Dios sin renunciar a la propia cultura"*.^[6] Además es cierto que los indígenas necesitamos de la Iglesia; pero también la Iglesia necesita de los indígenas. De modo que es el momento no sólo de optar por indígenas sino de unir esfuerzos para hacer posible ese otro mundo plural propuesto por Cristo y soñado por nuestros antepasados. Esto no sólo por el bien de los indígenas, sino de la Iglesia misma y de la humanidad entera.

¡Gracias, Jtatic Samuel, por ser parte activa de este *Kairós* o tiempo de gracia, que irrumpe en nuestra historia como don de Dios y como tarea que debemos asumir con todo nuestro ser a fin de que surta su efecto!

^[1] Pensamientos de Mons. Proaño compilados por Mons. Agustín Bravo, Ecuador, 1989

^[2] Discurso en el encuentro latinoamericano de obispos responsables de la Doctrina de Fe, en Guadalajara, México, mayo de 1996.

^[3] *Ibidem*.

^[4] Documento de Puebla, 401

^[5] Documento de Santo Domingo, 248

^[6] Juan Pablo II, Discurso de beatificación de los mártires de Cajonos, (México 1 de agosto de 2002)

EVANGELIZACIÓN INCULTURADA E IGLESIA AUTÓCTONA DESDE LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA PARTICULAR DE RIOBAMBA EN ECUADOR

**(+ MONS. VÍCTOR CORRAL MANTILLA, Obispo de Riobamba,
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana)**

Con verdadera alegría he venido a participar en este Congreso Teológico Pastoral de esta Iglesia hermana de San Cristóbal de Las Casas que celebra agradecida El Jubileo Episcopal de Mons. Samuel Ruiz, su Pastor y Obispo por cuatro décadas.

¡Cómo no aceptar la invitación del hermano y amigo, vuestro Obispo, Mons. Felipe Arizmendi; cómo no estar presente para celebrar la vida y el compromiso profético de Tatic Samuel! Y lo hago a nombre de la Iglesia de Riobamba, en Ecuador, una Iglesia hermana de San Cristóbal de las Casas. Hermanas por la realidad de sus pueblos indo-mestizos y por la práctica pastoral de evangelización liberadora iniciada después del Concilio Vaticano II y Medellín por Mons. Leonidas Proaño (+) en Riobamba, y por Mons. Samuel Ruiz, aquí.

He tenido la suerte de ser heredero del fecundo legado que dejó a esa Iglesia Mons. Proaño, recordado hasta ahora como “el Obispo de los Indios”. La próxima semana (29 de Enero) celebramos, el centenario de su nacimiento, en Riobamba y en otras ciudades del Ecuador.

Se me ha pedido les comparta el tema “Evangelización inculturada e Iglesia Autóctona en la experiencia de la Iglesia de Riobamba”. Mi testimonio y reflexión tiene tres partes:

1. Realidad socio cultural del pueblo indígena del Ecuador;
2. Evangelización e inculturación en la práctica pastoral de Riobamba;
3. Esfuerzos por ir creando una Iglesia autóctona.

I.- Algunos elementos de realidad socio-cultural de los pueblos indígenas de Riobamba y Ecuador

Un poco de historia

Ecuador, con 256.370 Km. de extensión, es un país sudamericano que baña sus costas en el Pacífico y tiene una población estimada de 13.755.680 habitantes, con la más alta densidad poblacional de América del Sur, teniendo 47 habitantes por km². De esta población, el 25% son indígenas pertenecientes a quince nacionalidades. La nacionalidad predominante es la Kichwa.

Las nacionalidades y pueblos que habitan en lo que actualmente es el Ecuador fueron sometidas primero por los Incas que vinieron desde lo que actualmente es el Perú, y luego por los españoles en 1534.

Desde entonces los indígenas han sido despojados primero de sus tierras y luego de su libertad y dignidad.

Las épocas de la Colonia (1534 a 1822) y de la República (1830 hasta 1990) no significaron un cambio importante para la situación vivida por los indígenas. Si bien es cierto que se dictaron leyes

en su favor -la abolición de la esclavitud y del huasipungo, la aprobación de la educación bilingüe (1992) la reformas agrarias tanto de 1964 como de 1973, y la Ley Agraria (1994), el derecho al voto, entre otras-, la situación general deplorable.

Emergencia Indígena

En Ecuador se conoce como levantamiento, la movilización organizada de los indígenas.

La historia cuenta de varios levantamientos locales, pero ninguno como el acaecido en junio de 1990 por cuanto fue un levantamiento general de todos los pueblos indígenas del país.

La ocasión histórica fue la celebración de los 500 años del descubrimiento de América para los blanco-mestizos y de 500 años de resistencia para los indígenas, que les hizo tomar conciencia de su situación. Las causas de la irrupción indígena de 1992 fueron:

- a) **La necesidad de la tierra** de la que habían sido despojados por medios violentos o “legales” durante toda su historia.
- b) **La búsqueda y reclamo de dignidad** y respeto de los que se sentían negados como personas y pueblos indígenas, por parte de los blanco-mestizos y de las clases dominantes.

El re-descubrimiento de su dignidad se debió, entre otros factores, a la evangelización concientizadora de la Iglesia post conciliar, sobre todo desde Riobamba, gracias a la acción pastoral de Mons. Leonidas Proaño.

El levantamiento indígena iniciado en junio de 1990, movilizó a todos los pueblos indios de las tres regiones que configuran la geografía ecuatoriana: sierra, costa y oriente. Este levantamiento estremeció al País y puso en crisis a la sociedad ecuatoriana.

En el diálogo con el Gobierno y con las instituciones públicas, los ecuatorianos fueron descubriendo a los indígenas: que existían, que eran numerosos (2,5 millones), que tenían valores, su pensamiento claro y objetivo, la fuerza de su organización, el sistema democrático que utilizan para la toma de decisiones, la conciencia de su identidad histórica, su caminar pausado pero no menos exigente y firme.

Por eso, basados en sus propios y diferenciados valores, reivindican el derecho al reconocimiento de su propio idioma, territorio y gobierno, sin que por ello quieran atentar contra la soberanía o unidad del Ecuador.

El movimiento indígena ecuatoriano, estructurado a través de su principal organismo, la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) fue la fuerza social más grande del País, con un proyecto político y social propio,

La insurgencia indígena ecuatoriana nunca ha tomado otra vía que la de los levantamientos, como método de presión para sus conquistas políticas así como para ganar espacios dentro de la sociedad. Su fuerza le viene de la verdad y la justicia de sus propias reivindicaciones, de su organización y del rechazo a ser utilizados por los movimientos extremistas y, sin duda también, esa misma fuerza movilizadora le viene dada por su cultura pacifista y, de alguna manera, por la influencia evangelizadora de la Iglesia.

Además del levantamiento de 1990, en el que consiguieron reconocimiento de su presencia, dignidad y derecho a la tierra, se dieron otros levantamientos que han significado cambios sustanciales en la vida social y política ecuatoriana. En algunos de estos levantamientos la Iglesia Católica, a través de mí como Obispo de Riobamba, ejerció el papel de “mediador”.

El protagonismo del movimiento indígena ecuatoriano que se manifestó fuerte y organizado en la década del noventa ha perdido fuerza desde el gobierno de un militar retirado Lucio Gutiérrez, (15 de enero de 2003 al 20 de abril de 2005), que se aprovechó del voto indígena hasta subir al poder pero luego los dividió. En la actualidad la llamada “Revolución Ciudadana” del actual presidente Correa se presenta como un gran desafío para las diferentes organizaciones indígenas desde la aprobación de la Nueva Constitución de 2008.

Resumiendo:

a) En el aspecto social:

- Amplio sectores de ecuatorianos van reconociendo la existencia, fuerza y valores de los pueblos indígenas.
- Van cambiando lentamente las relaciones sociales de dominación y marginación para abrirse a experiencias y prácticas nuevas de interculturalidad, es decir a una relación de mayor equidad y respeto.
- Se aprecia la capacidad indígena de proponer modelos alternativos de convivencia social más justos, fraternos y solidarios.
- Se valora su fuerza y el que las luchas indígenas aglutinen las propuestas de reivindicación de otros grupos sociales.

b) En el aspecto económico:

- Los indígenas, si bien presentan todavía una situación de pobreza y marginación bastante impactante, han ganado espacios significativos en la vida económica del país. En la ciudad de Riobamba, por ejemplo, han llegado a ser propietarios de restaurantes, almacenes, panaderías, puestos de telefonía, y otros.
- La migración indígena interna y al extranjero sigue teniendo índices altos.
- Muchas comunidades y organizaciones indígenas han accedido a la propiedad de la tierra gracias, también, a la intervención de la Iglesia.
- Este hecho ha cambiado su vida al convertirlos de peones de hacienda en propietarios. Su sentido comunitario y organización se han reforzado, mejorando así sus ingresos mediante la producción agrícola y pecuaria. Sin embargo, siguen padeciendo la intromisión de las redes de intermediarios sin escrúpulos en las transacciones comerciales.
- La pastoral social de la Iglesia así como la política de varios ONGs van cambiando sus prácticas asistencialistas promoviendo cambios a través de proyectos sociales auto-sustentables y productivos, en los cuales los propios indígenas se han convertido en protagonistas.
- Un desafío muy grande, sigue siendo la concepción de Desarrollo entre los pueblos indígenas y el sistema Neoliberal, sobre todo en lo que respecta a la tierra, el sentido comunitario, así como el uso y aprovechamiento del espacio y del tiempo .

c) En el aspecto político

- Los indígenas han revelado una manera diferente de vivir y entender la democracia. Su práctica política es más comunitaria, las decisiones se toman por consenso y no por mayoría de votos. La autoridad de los líderes comunitarios sigue siendo muy estimada.
- En Ecuador, sus líderes y dirigentes locales y nacionales se han enfrentado al sistema con la fuerza de su organización. Buscan como finalidad el cambio de ese mismo sistema neoliberal: hablan de refundar el ESTADO, mediante el diálogo y la negociación.
- Desde 1990 se observa una importante presencia de indígenas en todos los puestos de mandato popular, desde los consejos municipales, alcaldías y consejos provinciales, hasta las diputaciones. Esta presencia ha sido observada de manera favorable por presentar modelos diferentes del quehacer político; los alcaldes indígenas han iniciado en sus cantones procesos de descentralización y participación popular exigidos por la Ley ecuatoriana, algo que las autoridades y políticas tradicionales no han logrado aún.
- En el año 2008 se realizó uno de los eventos más importantes en la historia reciente del Ecuador: la Asamblea Constituyente, que dio como principal producto la nueva Constitución aprobada, a diferencia de las constituciones anteriores, mediante Referendo. Asambleístas indígenas lograron introducir en esta Constitución muchos elementos a favor de las nacionalidades y pueblos originarios.

II.- Evangelización e inculturación en la praxis pastoral de Riobamba

Se puede decir que antes del Concilio, la pastoral de los pueblos indígenas estaba focalizada en algunas personas o lugares que se esforzaban por servir con la evangelización.

Inmediatamente después del Concilio Vaticano II, es la Iglesia como Pueblo de Dios que comienza no sólo a interesarse, sino a organizar la pastoral que en sus inicios era indigenista, y que va pasando a ser pastoral indígena (los indígenas no sólo son objeto, sino sujeto de evangelización).

Mons. Leonidas Proaño es el obispo que tiene el mérito de haber iniciado una evangelización inculturada desde hace 50 años, en Riobamba, Diócesis que tiene el más alto porcentaje de indígenas en el Ecuador. (50%).

“Los indios, afirmaba Mons. Proaño, cuando se les entrega adecuadamente el Evangelio, se muestran extraordinariamente capaces de comprenderlo y vivirlo.”

1. Expresiones permanentes de la religión ancestral de los pueblos indígenas.

En el Ecuador las expresiones permanentes de la religión ancestral son:

- o La Pachamama: o madre tierra.
- o El ciclo agro-festivo.
- o El Pachakamak.

Explico brevemente estos tres elementos.

a) La Pachamama es para los indígenas el centro de todo, no es el hombre; de la madre naturaleza nace y a ella regresa; la Pachamama le da vida, seguridad; le hace persona, pueblo. Sin tierra se siente nada, nadie, llevado por el viento. La tierra es como su madre: cuando la siembra o cosecha hace fiesta. se oponen y no entienden, la práctica del sistema de explotación incontrolada de los recursos naturales. *“la tierra es nuestra madre, es regalo de Dios, es la Allpamama a quien queremos y respetamos; la tierra no nos pertenece, más bien nosotros pertenecemos a ella”*, por

eso los indígenas se oponen y no entienden, la práctica del sistema de explotación incontrolada de los recursos naturales.

b) El ciclo o calendario agro-festivo. La religión está en relación con el ciclo agrario y vital.

En el ciclo agrario hay cuatro equinoccios: el 21 de marzo, es la siembra, es el carnaval, los granos tiernos; el 21 de junio, fiesta de la cosecha; el 21 de septiembre es la fiesta del maíz, fiesta del amor; y el 21 de diciembre, es el Kapak raymi, Fiesta del Rey.

“En estas fechas agradecemos a la Madre Tierra y a Pachakamak por los granos que se han multiplicado, compartimos los alimentos y recibimos los consejos de los mayores.” Hay dos productos con significado cultural: el maíz y la papa.

c) El Pachakamak. Es el que cuida y anima el espacio y el tiempo, y el que mantiene la armonía del cielo (Kay Pacha) y el (Uku pacha) o subsuelo es la base, el que sostiene todo; lugar de energía y descanso. Pachacamac es el ser superior = Dios.

La relación del indígena con Dios, Pachakamak, es cercana; lo sienten presente en toda su vida. No hacen distinción entre sagrado y profano... todo es sagrado, todo está en relación y sentido con la divinidad.

Dios Pachakamak les da la vida y la felicidad. Lo sienten en la naturaleza, en el fruto de su trabajo, en los granos, en la siembra, en la cosecha.

Lo sienten en el agua, en la lluvia, en el sol, las estrellas, la luna. Lo sienten en los otros. Ven a Dios a través del hermano necesitado, en el pobre, en el que pide comida, ahí está Dios escondido.

Se comunican con Él, le hablan directamente, saben que Él les escucha y está dispuesto a conversar con ellos en cualquier parte: en el cerro, en la laguna, en el sembrado.

“Los indígenas, decía Monseñor Proaño, ven en la tierra, en el sol, en la lluvia, en el aire, en el viento, la manifestación evidente del amor de Dios. Por eso, su religiosidad es eminentemente cósmica. Los indígenas son naturalmente contemplativos”.

2. Asimilación y vivencia de la religiosidad cristiana en los pueblos indígenas.

En Ecuador hay que hacer una distinción necesaria: los pueblos indígenas de la Amazonía siempre fueron libres por cuanto nunca fueron sometidos a la dominación inca o española, no así los pueblos indígenas de la sierra y costa ecuatoriana que fueron subordinados. Los primeros mantuvieron y mantienen tradiciones religiosas ancestrales. Los segundos aceptaron muchas ideas y prácticas cristianas pero mantuvieron ocultas sus expresiones religiosas primordiales. Con el correr de los siglos se formó, en algunos pueblos, un sincretismo religioso; en otros se fue dando una simbiosis entre la evangelización más liberadora que algunos misioneros e Iglesias han presentado, y los elementos de espiritualidad primordial que son, lo que el Documento de Santo Domingo llama “semillas del Verbo”.

Se puede decir que la asimilación y vivencia del mensaje cristiano en los pueblos indígenas, depende en gran parte del tipo de evangelización que recibieron y reciben.

Una evangelización identificada con los dominadores es, en muchos casos, difícilmente aceptada y asimilada; en cambio, cuando los evangelizadores se manifiestan a favor de los proyectos de vida de las nacionalidades y pueblos indígenas transmitiéndoles una evangelización liberadora, la receptividad aumenta. Lastimosamente, las agrupaciones evangélicas, que son muy numerosas en Ecuador y Chimborazo, desmovilizan, apaciguan y atomizan las comunas y organizaciones con sus ideologías religiosas y sus prácticas en contra de las culturas e identidades indígenas.

En Ecuador, durante las etapas de conquista, colonia y República, hubo misioneros y evangelizadores excelentes, así como Obispos e Iglesias que defendieron a los indígenas; sin embargo, el saldo general no es positivo; por eso la Iglesia llegó al siglo XX y al Concilio Vaticano II sin sacerdotes indígenas, con una deficiente pastoral indigenista.

Como ya dije, Mons. Proaño y la Iglesia de Riobamba, inician una pastoral diferente, ya no integradora o asimiladora a la cultura dominante, sino concientizando con el Evangelio los valores propios de los pueblos indígenas; es así como en los últimos 40 años, se va pasando de una pastoral indigenista a una pastoral indígena, en la cual se les confía a ellos el protagonismo de su evangelización logrando de esta manera el nacimiento de una Iglesia con rostro indígena.

Monseñor Leonidas Proaño (1910-1988) calificado hasta hoy por muchos, como profeta y Obispo de los indios, fue Obispo de la Diócesis de Riobamba durante 31 años (1954-1985). Al poco tiempo de haberse hecho cargo de la Diócesis, describe de esta manera la situación del indio:

El problema del indio es complejo y formidable y no hay como, ni quiero darle soluciones parciales. Es para llorar. Visten de negro o de gris. El acento de su voz es un lamento. Viven Señor ¡Cómo viven! en chozas del tamaño de una carpa. Exploitados sin misericordia por los grandes millonarios de la Provincia, quienes después de vender sus cosechas se largan a Quito, Guayaquil, a las grandes ciudades de América o Europa a malgastar el dinero exprimido de ese miserable estropajo que es el indio del Chimborazo... Cuando lo veo me siento oprimido el corazón y adivino lo formidable que es el problema de su redención.

Esta realidad injusta y tremendamente contratante con el resto de la población ecuatoriana, hizo que Monseñor Proaño con su Iglesia, hiciera un cambio radical de la pastoral tradicional a un nuevo estilo de pastoral que opta decididamente por los más pobres entre los pobres: los indígenas. Este cambio radical fue decisión, conversión y acción movida por el espíritu del Señor.

Decisión: porque es una toma de posición consciente y responsable no de una persona o de un grupo, sino de la Iglesia particular que opta preferentemente por los pobres.

Conversión: porque significa una actitud y practica pastoral constante de seguimiento a Jesucristo y su Evangelio, desde la interpelación que hace la situación concreta de los más débiles; y

Acción: porque no es la sola predicación o teoría sino el respaldo del testimonio de vida con los compromisos concretos dentro de un proceso de acciones liberadoras que abarcan las diversas facetas de los seres humanos y hacen presente y convincente la Buena Nueva de Jesucristo.

De esta manera, se dan los elementos iniciales y fundantes para una verdadera inculturación, esto es, un diálogo entre Iglesia y cultura indígena.

La pastoral de la Iglesia de Riobamba ha ido pasando, poco a poco, de una pastoral para los indígenas a una pastoral con y desde los indígenas. Sin embargo, todavía queda mucho camino por

recorrer debido, en gran parte, a los nuevos desafíos tanto sociales, económicos y políticos como también a los retos doctrinales, pastorales y eclesiales.

Surge una pastoral indígena y el nacimiento de una Iglesia indígena cuando, como resultado de la evangelización inculturada, los evangelizados se apropian del mensaje, lo asimilan, lo hacen suyo convirtiéndose así en sujetos de evangelización y formadores de pequeñas Comunidades Eclesiales de Base, (entre los indígenas se denominan iglesias vivas).

En 1986, cuando asumí la Diócesis de Riobamba, constituí la Vicaría de Pastoral Indígena, cuyos objetivos eran:

- 1) Construir la Iglesia viva indígena, en comunión con la Iglesia local de Riobamba y con la Iglesia universal, presidida por el sucesor de Pedro, el Papa, y
- 2) Apoyar a la restauración del pueblo indígena con su identidad propia, abierto a los sectores no indígenas del pueblo ecuatoriano.

Inculturar el Evangelio de Jesucristo en los pueblos indios a partir de las experiencias de Dios y las semillas del Verbo, para construir la Iglesia con agentes de teología, liturgia y estructuras propias, ha sido el objetivo, esfuerzo y realización que, lenta pero constantemente, hemos ido haciendo como Iglesia de Riobamba.

En la actualidad, para responder apropiadamente a nuevas situaciones y exigencias presentadas en la Diócesis, la Vicaría Indígena desapareció para dar lugar al llamado Consejo Vicarial de Pastoral Indígena, conformado por algunos sacerdotes, religiosas y ministros indígenas. Las decisiones que deban tomarse sobre la pastoral indígena se hacen a través de este organismo tomando en cuenta, asimismo, la Coordinación Diocesana de Pastoral Indígena, un organismo más amplio que reúne, igualmente, a agentes de pastoral y servidores de la Iglesia indígena

Y, junto a todo esto, también como misión liberadora de la iglesia, impulsamos, como dice el documento del VI Sínodo de Riobamba, la organización indígena, fomentando el sentido de identidad y conciencia del pueblo kichwa, con cultura, economía y política propia, potenciando sus justas iniciativas y acciones, especialmente el derecho a la tierra, a la educación bilingüe y a la salud alternativa, entre otras cosas.

Para conseguir estos objetivos generales en la Iglesia de Riobamba trabajamos por alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- 1) Conocimiento de la realidad de los pueblos indígenas asentados en la Provincia de Chimborazo.
- 2) Formación y fortalecimiento de las Comunidades Eclesiales de Base indígenas, es decir, las iglesias vivas, animadas y orientadas por laicos, catequistas o animadores de Comunidades.
- 3) Promoción de ministerios de servidores indígenas: catequistas, presidentes de comunidades cristianas, Iglesiata Pushak (animadores de varias comunidades); Llacta Michic (cuasi párroco: encargado de un sector pastoral donde llevan la coordinación de varias comunidades y la celebración de los sacramentos de bautismo y matrimonio), diáconos. El último ministerio que se está estableciendo es el “Delegado de la Palabra y de la Comunión” para la celebración del Día del Señor en ausencia del Presbítero.

Todos estos servidores de la Iglesia acceden a estos ministerios luego de una seria formación teórico-práctica que reciben en el “Centro de Formación Indígena Mons. Leonidas Proaño” de la Diócesis, y que funciona desde hace más de 20 años formando a casi un millar de indígenas para diversos servicios y ministerios.

Riobamba tiene su propio Seminario Mayor Indígena Campesino “Cristo Buen Pastor”, con 13 seminaristas que se forman en filosofía y teología, de acuerdo a la *Ratio*, pedida por la Iglesia Universal, pero teniendo en cuenta su cultura, combinando la formación espiritual y académica, con el trabajo agrícola y pecuario. La Diócesis tiene actualmente tres sacerdotes, cuatro diáconos permanentes, dos diáconos en camino al sacerdocio, todos ellos indígenas.

- 4) Existe la experiencia de pequeñas comunidades de mujeres indígenas con experiencia propia de vida consagrada.

De esta manera estamos buscando hacer realidad lo que nos pide el VI Sínodo de Riobamba para la edificación de la Iglesia autóctona (SR 139, 140, 141).

III.- Iglesia autóctona y catolicidad

En este punto conviene hacerse la pregunta que desde hace 25 años es inquietud, desafío y búsqueda de respuesta en nuestra experiencia eclesial:

Con todo lo que se está haciendo para que nazca, crezca, y tenga personalidad una Iglesia autóctona e indígena, ¿no se está atentando contra la unidad de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo? ¿No se está dando lugar a una Iglesia paralela o contraria a la Iglesia Católica?

La respuesta a esta pregunta desde nuestra práctica pastoral, no puede ser otra que ¡No!

Entre los católicos de las culturas presentes en esta Diócesis, la vida de fe y compromiso de las comunidades cristianas, de los catequistas, religiosas y sacerdotes está centrada en Jesucristo, Hijo de Dios y en su revelación; y guiada y acompañada por una Iglesia que viene de los Apóstoles y que hoy se concretiza en el Papa como sucesor de Pedro y en los Obispos como sucesores de los Apóstoles.

El mismo Credo nos une tanto a la Iglesia presente en el mundo blanco-mestizo de la Diócesis, como a la Iglesia presente en el mundo Indígena. Los sacramentos, la devoción a la Santísima Virgen y el compromiso de hacer realidad desde el hoy histórico, pero con proyección de eternidad, el sueño de Jesús, el Reinado de su Padre y nuestro Padre.

Sin embargo, la pregunta tiene su razón de ser y responde a un caminar, hecho entre luces y sombras, con los riesgos que conlleva una pastoral de frontera, camino hecho con una gran fe en el Señor, con un amor sincero a la Iglesia y con un compromiso doloroso e incomprensido en muchas ocasiones.

Es cierto que en ocasiones, uno que otro agente de pastoral, no entiende algunas de las realidades propias de la Iglesia: Reino, jerarquía, Magisterio, así como frente al tema de la unidad y universalidad de la salvación de Jesucristo a través de la mediación de la Iglesia.

En la Iglesia particular de Riobamba, viviendo esta experiencia purificadora con entusiasmo, no tenemos miedo; al contrario, impulsamos el crecimiento y presencia de la Iglesia con rostro indígena en medio de nuestra Iglesia local. Entendemos bien, y así lo dice el Sínodo de Riobamba, en consonancia con la Iglesia en Ecuador y el magisterio de la Iglesia Universal: el misterio de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, debe manifestarse en cada cultura y pueblo, como fruto de una verdadera evangelización inculturada.

El No. 85 del Sínodo de Riobamba dice: “La Iglesia de Riobamba no puede ser una Iglesia vestida a la vez de indígena y de mestiza. O es una iglesia indígena con los indígenas y mestiza con los mestizos, o no será Iglesia de Jesús.”

En la Iglesia del Chimborazo nos encontramos no sólo con una pluralidad de culturas superpuestas sino además con dos sociedades claramente distintas, que se expresan en lenguas distintas: la sociedad Kichwa -hablante y la sociedad hispano-hablante. La Iglesia debe manifestarse encarnada en estas sociedades y adquirir formas de expresión adaptadas a cada una de ellas. De este modo, la Iglesia de Riobamba está llamada a ser no una Iglesia uniforme, sino una comunión de dos expresiones de Iglesia: La Kichwa-hablante y la Hispano-hablante, que luchan juntas buscando construir un mundo más justo y más fraterno.

Quiero terminar señalando algunos desafíos que hay que ir resolviendo con el concurso y el esfuerzo de todos.

- 1- Valorar y acompañar a los esfuerzos de los pueblos indígenas por una mayor dignidad, justicia e igualdad, aún cuando esto le traiga a la iglesia sospechas y hasta injustas persecuciones de ciertos sectores de poder.
- 2- No tener miedo a la emergencia indígena también dentro de la Iglesia. Hace 20 años a la Iglesia le tocaba ser la voz de los sin voz; hoy tienen voz propia; a la Iglesia le toca amplificar esta voz.
- 3- Las Iglesias nativas exigen, como premisa, una opción muy clara por la originalidad, por la voz, por la historia de los pueblos evangelizados. El ritmo, los procesos los van a marcar nuestros pueblos. Las Iglesias nativas tendrían que reflejar y ser consecuencia de las realidades concretas y dolorosas de nuestras comunidades. Consecuencia de sentir y de vivir como sujetos de la fe. Y es la dinámica de la Iglesia... Las Iglesias indígenas deben ser Iglesias de Jesús que no matan la ley vieja sino que la perfeccionan. Iglesias en comunión con la Iglesia Universal, no como hija solamente, sino como hermana (P. Aiban Wagua, indígena Kuna Panamá, 1997).
- 4- Conocer y respetar la cultura y espiritualidad indígenas, no condenarlas y fomentar el diálogo entre teología católica y teología india.
- 5- Dar lugar y reconocimiento a la Iglesia autóctona indígena que va naciendo de la evangelización inculturada, y cuidar, animar y defender la comunión y relación con la Iglesia local y con la Iglesia Universal así como con la Conferencia Episcopal del País. (Anexos II y III)
- 6- Seleccionar y formar laicos indígenas para que sean servidores de la Iglesia y de su pueblo e institucionalizar ministerios y servicios propios, como catequistas, animadores y coordinadores de pequeñas comunidades cristianas indígenas (CEB's).

- 7- Asumir los signos o símbolos religiosos indígenas que ellos ya lo practican y que complementan los signos sacramentales del Rito Romano: ejemplo, la bendición y consejos de los padrinos en el sacramento del Matrimonio.
 - a) Hacer un estudio serio de la rica simbología que tienen los pueblos indígenas a fin de descubrir los que pueden ser asumidos en la Liturgia católica.
 - b) Promocionar la traducción de la Biblia, catecismos y rituales en las lenguas de estos pueblos.
 - c) Promoción vocacional y formación específica de sacerdotes indígenas con sólida preparación teológica.
- 8- Los indígenas ecuatorianos valoran los sacramentos del Bautismo y Matrimonio; preocuparse por la evangelización de los otros sacramentos, sobre todo, Eucaristía y Orden Sacerdotal, así como la evangelización del nacimiento y resurrección de Jesucristo.
- 9- Valoración de la diversidad cultural, promoción de la interculturalidad y apertura a lo universal.

CONCLUSIÓN

Tatic Samuel ha tenido la suerte, de ver crecer y continuar el camino que proféticamente inició. La presencia de amigos y centenares de catequistas y servidores de esta querida Iglesia en este Congreso Teológico Pastoral son un himno de Acción de Gracias al Dios de la Vida por sus 50 años de servicio episcopal.

Mons. Proaño, no tuvo la oportunidad de constatar los enormes cambios que iban a darse en el movimiento indígena ecuatoriano. Pero ya pudo decir pocos meses antes de morir (1988) recibiendo un doctorado Honoris Causa, en Alemania: “He sido testigo, durante más de treinta años del poder liberador el Evangelio, vale decir de la continuidad de realización de los signos con que Cristo acompañaba la proclamación de la buena nueva a los pobres. Prácticamente, quienes estuvieron ciegos ahora ven; quienes habían perdido la palabra por causa de la opresión y estaban mudos, ahora hablan; quienes se sentían tullidos y parálíticos porque habían sido maltratados durante siglos, ahora caminan y se organizan como pueblo”.

A este nuevo tipo de indígenas es al que la Iglesia Ecuatoriana tiene que seguir entregando el invalorable servicio del evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

+ Víctor Corral Mantilla
Obispo de Riobamba
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

LA MEMORIA DE NUESTRO CAMINAR NOS ENSEÑA LOS PASOS HACIA EL FUTURO

(María del Refugio Esparza Macías, MIF / María Celia Guadalupe Rojas Chávez, HDP / Pbro. Juan Manuel Hurtado López)

I. EL CAMINAR DIOCESANO

Retomamos el caminar diocesano, el espíritu del Vaticano II, Medellín, Puebla y la reflexión teológica de América Latina, el Congreso indígena y las opciones diocesanas:

- Opción por los pobres.
- Opción por una Iglesia encarnada: inculturación del Evangelio de donde nace la iglesia autóctona.
- Opción por una iglesia que camine con el pueblo, que acompañe al pueblo en su búsqueda de la vida, de justicia.

Sobre la opción por los pobres, aquí queremos leer lo que es el corazón de lo expresado por Jtatic Samuel en aquella ya lejana Primera Asamblea Diocesana el año de 1975: “Retomando el sentir de esta Asamblea, asumimos y proclamamos en nuestra Diócesis la opción por los pobres. Para la opción por los pobres tenemos dos motivaciones: ojos con corazón evangélico y lectura del evangelio, para mirar que el mundo no funciona según las palabras del Señor... Al hacer esta opción nos tenemos que poner en camino; el camino nos lo va a dar la respuesta a dos realidades: al pobre, destinatario del Evangelio, y al Evangelio leído desde los pobres...es una opción cuyas consecuencias mido desde ahora, creo que todos medimos también este momento”.^[1]

Retomamos los horcones del Sínodo diocesano: Iglesia autóctona, Iglesia liberadora, Iglesia evangelizadora, Iglesia servidora, Iglesia en comunión, Iglesia bajo la guía del Espíritu. Estos horcones con sus opciones han quedado expresados en nuestro Plan diocesano de pastoral.

Ahora tenemos los nuevos desafíos y el mensaje de este Congreso teológico pastoral con sus temas:

- La Palabra de Dios y la espiritualidad en el caminar diocesano
- Los pueblos indígenas y mestizos, como sujetos de la historia
- Inculturación e Iglesia autóctona

Teniendo en cuenta, pues, el caminar de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, la memoria del caminar de Don Samuel al frente de la misma por 40 años y sus ya casi 50 años de Consagración episcopal y los aportes de este Congreso Teológico Pastoral, queremos presentar a Ustedes algunas líneas de reflexión teológica y pastoral.

II. LÍNEAS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Hemos sistematizado nuestro pensamiento bajo tres líneas de reflexión teológica: **El recuerdo o memoria, la narración de lo que hemos visto y oído y la solidaridad como compromiso.** Es una teología narrativa que intenta fortalecer el corazón, quiere ser una página de espiritualidad para nuestro caminar.

Como línea de pensamiento y de acción, tenemos en primer lugar **el recuerdo o memoria.** Esta exigencia es para enraizar nuestro pensamiento en la historia. Es la búsqueda de nuestra identidad, de

saber quiénes somos en este caminar y en esta misión. El único ser pensante que existe es el que vive en el espacio social e histórico. Así queremos enraizar nuestro pensamiento en la libertad.

La segunda línea es **la narración**, es la orientación práctica. Narramos para algo, contamos algo con un fin particular, narramos una historia concreta, una experiencia y lo hacemos con un fin útil, lo expresamos con una norma, con un consejo, hasta con un refrán. Un Obispo decía a su Diócesis: “Debemos trabajar unidos en la oración, unidos en el trabajo, unidos en el estudio de nuestros problemas”¹²¹.

La narración está unida al **recuerdo-memoria** y se convierte en una instancia crítica frente a la historia que tiende a olvidar. “*¿Qué vamos a hacer con nuestros muertos?*”, preguntaba el gran filósofo Paul Ricoeur.

Y por último, **la solidaridad**. La solidaridad entendida hacia delante: con las futuras generaciones a quienes heredamos este mundo. Aquí está, por una parte, todo el tema de la ecología, del calentamiento global de la tierra, de la extinción de las especies animales y vegetales, de la extinción de lenguas vivas en los diferentes pueblos. Y por otra parte, están los procesos alternativos de lucha y de resistencia que buscan mejores condiciones de vida con dignidad y libertad. En palabras de Immanuel Wallerstein, está toda la construcción del Nuevo Sistema-Mundo que ya empieza a amanecer con el espíritu de Porto Alegre.

Y es una solidaridad hacia atrás, como conmemorativo de nuestras víctimas y vencidos de la historia, es una ‘memoria peligrosa’, en palabras de Johann Baptist Metz. Normalmente se cuenta la historia de los vencedores, de los reyes, de los generales de los ejércitos, pero no se cuenta la historia de los vencidos y derrotados, la historia de sufrimiento, de resistencia y de organización de los sojuzgados, tal y como aconteció en la Conquista de México y del resto de América Latina; tal y como sigue aconteciendo con las luchas pequeñas y grandes de nuestros pueblos el día de hoy.

En esta línea de pensamiento y de práctica están no sólo los que lograron sus objetivos, sino también los fracasados. Esta solidaridad es en apoyo y promoción de la persona frente a las amenazas y sufrimientos del presente. Comprender al sujeto humano es hacerlo junto con el recuerdo, la narración y la solidaridad, esto es hacerlo sujeto histórico, esto es dar razón de todos los seres humanos, aunque sean pequeños y vencidos. Es hacer una historia sin exclusiones, o como dice Gustavo Gutiérrez, pensar y escribir desde el reverso de la historia, desde las víctimas. Es liberar a la razón del cinismo, es posibilitar una historia de libertad para el presente y para el futuro de nuestros pueblos.

Como Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, aquí tenemos un enorme campo de pensamiento y de acción. Se trata de hacer el recuerdo de nuestro caminar con todas sus víctimas, de narrar las historias pequeñas y grandes de las comunidades y expresarlo en sabiduría que oriente, en líneas de acción, en inspiración para el caminar.

Y por último, se trata de construir entre todos y todas una solidaridad con el presente y con el futuro, teniendo en cuenta todo el rico manantial natural, humano, cultural, espiritual y de gracia con que Dios ha enriquecido este suelo y esta historia, desde el mesozoico hasta ahora, desde Bartolomé de Las Casas hasta jTatic Samuel y Don Felipe. Pero también una solidaridad hacia atrás, con todas las víctimas desde la Conquista hasta el día de hoy, sin olvidar Acteal y todo lo que ello representa para la Diócesis. Estamos ante un sacramento.

A este propósito, Jon Sobrino habla sobre los mártires de la Universidad Centroamericana con agradecimiento por lo que fueron e hicieron, pero también con la convicción, dice él, de que es vital

mantenerlos vivos y de que sería fatal dejarlos morir. *Los mártires, escribe Jon Sobrino, ellos y ellas, nos confrontan con nosotros mismos sin escapatoria, iluminan las realidades más profundas de nuestro mundo y lo que hay que hacer con él. Los mártires nos señalan mejor que nada y sin temor a equivocarnos, el camino a seguir. Son los que más nos empujan al seguimiento de Jesús y mejor nos introducen en el misterio de su Dios*^[3].

1. EL RECUERDO-MEMORIA

Necesitamos trabajar más la memoria histórica de nuestra Diócesis. Así como Israel formuló sus Credos históricos para reafirmar y fortalecer su identidad, su caminar, de la misma manera nuestra Diócesis puede encontrar sus Credos históricos.

Leemos en el Libro del Deuteronomio: “Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero en ese país se hizo una nación poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron... Llamamos entonces a Yavhé, Dios de nuestros padres, y Yavhé nos escuchó... El nos sacó de Egipto con mano fuerte...” (Dt 26,5-8).

En el éxodo hacia la selva para buscar la vida de sus familias, nuestros abuelos y abuelas pueden contar su caminar y las dificultades que enfrentaron a fin de establecerse y tener un pedazo de tierra.

Cuando los refugiados guatemaltecos llegaron a la Diócesis huyendo de la represión en su país, hay muchas historias dignas de entrar a las páginas de la memoria histórica. Como aquella llegada de cuatro mil personas a Amparo Agua Tinta, comunidad apenas integrada por 38 familias. En esa ocasión el catequista Arnulfo recordó las palabras del profeta Isaías: “No volverás la espalda a tu hermano” (Isaías 58,7). Enseguida reunió a la comunidad, lo reflexionaron y contestaron: “Son carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos, y mientras tengamos un pedazo de tortilla lo compartiremos con ellos”

Cuando inició el movimiento catequístico, y salieron los primeros catequistas a predicar por todas las comunidades, tenemos testimonios evangélicos dignos de entrar a los Hechos de los Apóstoles.

Y en el caminar del Diaconado indígena permanente, no sólo queda visible la creatividad de los pueblos en sus diferentes culturas para darle forma a su ministerio, sino que también cobra fuerza una honda espiritualidad, llena de entrega, sacrificio, valentía, pobreza y disponibilidad a la guía del Espíritu. Aquí queremos resaltar que es un ministerio que se ejerce en pareja y dentro del tejido de los distintos ministerios de la comunidad.

Cuando Joel fue encarcelado y la Diócesis fue atacada, el Pueblo Creyente, motivado por su fe y por su búsqueda de justicia se puso en camino, se solidarizó y logró la liberación de Joel.

Cuando el conflicto del 94', la Diócesis, encabezada por Jtatic Samuel, se puso en Sínodo, buscando la mediación y la paz en las comunidades y en el país. Asimismo, ante los ataques y descalificaciones que se hacían al proceso pastoral, la Diócesis emprende la revisión de su acción pastoral.

Y así podemos seguir buscando en el baúl de nuestra historia cosas nuevas y cosas antiguas. Encontramos las siguientes:

- La reflexión-decisión comunitaria en los conflictos. Este modo de ser comunitario abarca también a agentes de fuera y no sólo al interior de la Diócesis.
- La vida comunitaria indígena ha fortalecido nuestra propia búsqueda de trabajo en equipo y de vida comunitaria.

- Participación de representantes del pueblo para elaborar una palabra de la Diócesis.
- Seguir abriendo el corazón a estos pueblos y profundizar en la Buena Nueva que nos viene desde estas culturas
- La memoria del Crucificado en los crucificados, heridos, golpeados, encarcelados, difamados y perseguidos de nuestra historia.
- En las últimas décadas la Palabra de Dios ha despertado y engrandecido el corazón de la mujer y la ha ido haciendo participar, mostrando cada vez más el rostro femenino de la Iglesia.
- A nuestra llegada a esta Diócesis, muchos Agentes pastoral ya han caminado y han sembrado en estas tierras y ya han dado sus frutos. Y estos frutos, a su vez, serán las semillas del mañana. En esta parte de la historia es que debemos ubicarnos. Es decir, llegamos a insertarnos en un proceso pastoral que ya va en camino.

2 .LA NARRACION- CONTAR NUESTRAS HISTORIAS

Vamos a contar lo que Dios ha hecho con nosotros y con nosotras en este caminar y que ha marcado nuestro modo de ser Iglesia.

- A Dios le ha parecido bien comunicarnos su Buena Nueva a través de sus empobrecidos. Hagamos memoria de nuestra propia experiencia cuando la Palabra de Dios vino a nuestro corazón a través del rostro sufriente de una mujer enflaquecida, de un anciano, de una situación humana que ha llegado a su límite en el dolor.
- Dios nos ha ido enseñando por medio del sufrimiento de nuestro pueblo cuál es el lugar y el aporte de la Iglesia en la construcción del Reino.
- Hemos visto la lucha, la resistencia, el conflicto, la creatividad de los pueblos en su búsqueda de la vida.
- La búsqueda de nuevos ministerios y el reconocimiento de ministerios tradicionales que ya tenían estos pueblos.
- La Palabra de Dios se sembró por todas las comunidades de la Diócesis con muchos sacrificios, entrega y alegría de miles de servidores. Y esta experiencia fue desarrollando una sólida espiritualidad que ha sido la que sostiene la entrega de muchos hermanos y hermanas servidores y servidoras.
- Desde hace casi dos décadas ha ido surgiendo una palabra de fe desde las culturas de nuestros pueblos, sobre todo indígenas, la Teología India, que narra la experiencia de Dios que siempre ha estado en ellos, pero que, por fuerza de las circunstancias, no podía salir a flote. Ahora se manifiesta con más libertad y creatividad en sus diversas expresiones.
- A los agentes de pastoral que llegamos a colaborar en esta diócesis, el proceso de Teología India ha enriquecido nuestra espiritualidad, por una parte, y por otra, nos ha hecho valorar nuestras propias raíces.
- Narramos con inmensa alegría la experiencia de comensalidad de nuestras comunidades. El ver cómo comparten sin límite su tortilla con todos los que llegan de otros lados. El ver cómo la comida alcanza y sobra cuando se comparte desde los pobres.
- Fuimos testigos del caminar de jTatic Samuel por estas tierras, a quien los pueblos reconocieron como su *jCanan Lum*. Es decir, el que protege a su pueblo, lo cuida, y es capaz de arriesgar hasta su propia vida por defenderlo.
- Así lo vimos en el conflicto armado del '94. En esta situación, jTatic Samuel inició un ayuno permanente que se extendió por 19 días. Don Samuel nos mostró con hechos la fuerza de la oración y la profunda comunión con Dios. Era ponerse totalmente en las manos de Dios para buscar sabiduría y claridad y así poder continuar su misión de pastor y mediador de la paz.

3. LA SOLIDARIDAD

Para poder ser fermento del Reino, necesitamos discernir dónde nos ubicamos como Iglesia en una situación de conflicto. ¿Cómo concebir la Iglesia diocesana en esta coyuntura? ¿Hasta qué punto somos congruentes cuando decimos que somos Iglesia autóctona, liberadora, que busca la vida, que busca la dignidad del ser humano, cuando dejamos que entre a nuestra cabeza y a nuestro corazón el individualismo y el egoísmo?

- Vemos que hemos ido construyendo un modelo de Iglesia encarnada, inculturada, liberadora, servidora. ¿Cómo hacer para caminar como Iglesia sin renunciar a nuestro modelo eclesial, a nuestras opciones, habiendo presencia en nuestra diócesis de grupos y movimientos que manifiestan otra ecclesiológia?
- Seguir siendo una Iglesia profética que anima el corazón del pueblo y denuncia todo lo que oprime al pueblo y le cierra los caminos de vida.
- Necesitamos como Iglesia fortalecer una actitud teologal ante los acontecimientos y en la vida cotidiana. Necesitamos seguir creyendo que Dios nos llama en esta Iglesia a impulsar el proyecto de Dios, creer que aquí se realiza ese proyecto, desde las opciones diocesanas y los seis horcones del III Sínodo Diocesano.
- La preocupación por el presente no nos debe quitar la esperanza que nos viene de Cristo Resucitado para seguir luchando.
- Sentimos preocupación por la ecología, por el cuidado de nuestras lenguas y culturas. ¿Qué vamos a heredar a las futuras generaciones cuando el sentido comunitario se va fracturando cada vez más en las personas y comunidades?
- Ante la reconstitución de comunidades según opciones políticas y de organizaciones ¿Cómo ser Iglesia ahí en una situación de diferencias y a veces de conflictos?
- ¿Con qué corazón mira la diócesis a los migrantes que pasan, que llegan, que salen? ¿Cómo mira a los que se quedan y también sufren?

4. Conclusión

Narra jTatic Samuel lo que le sucedió en una comunidad donde había llovido, y resbalaba al caminar. Quien lo acompañaba le dijo: “Ay jTatic, es que tu caminas muy raro”. Y le respondió Don Samuel: “No, es que no sé caminar”. Entonces, no se camina igual en la ciudad, en la montaña, en el lodo o cuando está seco. Y Don Samuel siempre nos decía: “Así es en la pastoral”.

Necesitamos pues, abrir el corazón para poder mirar de diferente manera la situación de injusticia, de dolor de las comunidades, de los empobrecidos.

Necesitamos aprender a mirar todo con ojos nuevos, a tener una nueva mirada que nos permita ser creativos y decididos con el presente y con el futuro.

Ya para terminar nuestra reflexión, queremos compartirles un par de pensamientos que recogimos de lo que nuestros abuelos y abuelas soñaron, vivieron y nos dejaron como herencia: El Altar Maya.

En el Altar Maya, creemos, los pueblos originarios de estas tierras, nos han dejado una síntesis teológica y celebrativa.

Ahí está plasmada la construcción de la historia y de la sociedad según el pensamiento de Dios Padre y Madre. Ahí está expresada la misión de los hombres y mujeres y la acción de Dios para construir la vida para todos y todas, para hacernos responsables de la historia y de la creación.

La jícara azul y la jícara verde, el cielo y la tierra, nos ofrecen la complementariedad necesaria en nuestro caminar; nos ofrecen la armonía, el equilibrio que debe haber en toda acción, la profundidad que debe tener todo lo que emprendemos. Nos muestra que el camino de Dios y el camino de la humanidad se encuentran en el centro, y juntos, posibilitan la armonía, el equilibrio.

Nos está diciendo que todo lo que hacemos debe echar raíces bien profundas en nuestra madre tierra, en nuestra historia. Y al mismo tiempo nos dice que la complementariedad de todo pensamiento y de toda acción sólo se alcanza en Dios, que es Padre y Madre, nos dice que debemos aprender a trabajar con Dios como hicieron nuestros abuelos y abuelas.

El Altar Maya nos invita a caminar en los cuatro rumbos del universo. Los colores que ubican estos cuatro rumbos: el rojo, el negro, el amarillo y el blanco, y los colores del centro: el azul y el verde están indicando no sólo un lugar en el espacio, sino una misión, un trabajo.

Nos invita a nacer y a morir para dar vida, nos invita a levantarnos cada vez y caminar. Nos invita a llenarnos de alegría por todo lo bueno que Dios sembró en nuestra tierra, en nuestra vida, en nuestro cielo. Nos invita a no olvidar a nuestros antepasados, aprender del trabajo de ellos.

Como Diócesis podemos caminar con la luz de la Palabra de Dios escrita en la Biblia, leída como interpelación en la historia y con la luz que el Verbo de Dios sembró en estas culturas. Con el rojo podríamos aprender a nacer con Dios cada día por el oriente y llenar de calor y vida el mundo. Con el negro podríamos aprender a morir con Dios y con el sol cada día al ocultarse, para dar vida y fecundar lo que está muerto y estéril. Aprender de Jesucristo que con su entrega nos dio vida.

Con el amarillo podemos aprender de la mujer y de las flores la alegría, la creatividad y sabiduría, la fecundidad y riqueza de dar frutos. Con el blanco podemos aprender de la sabiduría de nuestros abuelos y abuelas que nos enriquecieron con sus sabios consejos para sembrar la tierra y para formar una familia, para gobernar y para crear lo bello, la armonía. Podemos aprender a cargar a la humanidad como hacen los Principales, a dar el servicio, la fortaleza y lo perdurable.

Aprendamos de nuestro caminar, sigamos caminando.

^[1] Don Samuel, Primera Asamblea Diocesana 1975

^[2] DON SERAFIN VASQUEZ ELIZALDE, Palabra que dijo a la llegada a su Diócesis de Ciudad Guzmán en 1972

^[3] SOBRINO, Jon, Los mártires de la UCA: exigencia y gracia. 13 de Noviembre de 2009